Naciones Unidas S/2021/601

Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de junio de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 24 de junio de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por Deborah Lyons, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Ghada Fathi Ismail Waly, Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Directora General de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena, y Mary Akrami, Directora Ejecutiva de la Red de Mujeres Afganas, así como las declaraciones de Eva-Maria Liimets, Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Simon Coveney, Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Subrahmanyam Jaishankar, Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Linda Thomas-Greenfield, Representante Permanente de los Estados Unidos y Miembro del Gobierno del Presidente Biden, Audun Halvorsen, Viceministro de Relaciones Exteriores de Noruega, y Lord Tariq Ahmad of Wimbledon, Ministro de Estado para el Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, y de los representantes de China, la Federación de Rusia, Francia, Kenya, México, el Níger, San Vicente y las Granadinas, Túnez y Viet Nam en relación con la videoconferencia sobre “La situación en el Afganistán” celebrada el martes 22 de junio de 2021. El Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Mohammad Haneef Atmar, también formuló una declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo para esta videoconferencia, las siguientes delegaciones y entidades han presentado declaraciones escritas, de las que también se adjunta una copia: Alemania, Australia, Indonesia, Italia, el Japón, Kazajstán, Kirguistán, el Pakistán, Polonia, la República Islámica del Irán y Turquía.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Sven **Jürgenson**
Presidencia del Consejo de Seguridad

Se ruega reciclar

Anexo I

Exposición informativa de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Deborah Lyons

Celebro el gran interés por el Afganistán, como demuestra el hecho de que esta reunión tenga lugar hoy a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. No podría haber mejor momento para esta atención.

No puedo dejar de recalcar ante el Consejo mi preocupación por la situación actual en el Afganistán. Todas las principales tendencias —política, seguridad, proceso de paz, economía, emergencia humanitaria y enfermedad por coronavirus (COVID-19)— son negativas o se han estancado. Si existe un sentimiento de esperanza, reside en el hecho de que no se han materializado anteriores predicciones más pesimistas, pero el espíritu incansable de los afganos y su increíble resiliencia se están poniendo a prueba con dureza, y la posible precipitación hacia escenarios funestos es innegable. Lo que sucede en el Afganistán sigue teniendo consecuencias mundiales y el Consejo de Seguridad debe estar plenamente informado de la gravedad de la situación actual.

El anuncio a mediados de abril de que se retirarán todos los efectivos internacionales en los próximos meses provocó una sacudida en todo el sistema político afgano y el conjunto de la sociedad. Se esperaba la decisión de la retirada, pero no su velocidad, con una mayoría de efectivos ya retirados. Todos los actores han tenido que adaptarse a esta nueva realidad que se está instaurando.

La retirada es una de las cuatro partes del acuerdo de febrero de 2020 entre las Naciones Unidas y los talibanes que ha sido efectivamente reconocido por el Consejo. El acuerdo generó la esperanza de que crearía el espacio necesario para que los afganos alcanzasen la paz. Los efectivos extranjeros se irían y, por lo tanto, los afganos, en lugar de luchar entre sí, tendrían la oportunidad de unirse y encontrar un camino hacia la paz. Sin embargo, las acciones en el campo de batalla han sido mucho mayores que los avances en la mesa de negociación.

Y en este momento crítico, la población afgana y la comunidad diplomática en Kabul se han alarmado por la falta de unidad política entre la élite política del Afganistán. Si bien algunas de las deficiencias en el Gobierno son parte del legado de poner la política por encima de la gobernanza, la falta de unidad debe abordarse o corre el riesgo de contribuir a nuevos avances territoriales de los talibanes. Sin embargo, nos sentimos cautelosamente alentados por las recientes medidas adoptadas por el Presidente Ghani y su Gobierno y los demás dirigentes políticos para reunirse con el fin de debatir asuntos de seguridad acuciantes y demostrar unidad. No obstante, la verdadera prueba será si la unidad en Kabul sirve para reforzar el proceso de paz y fortalecer las instituciones estatales.

El Consejo me ha oído hablar del continuo aumento de la violencia en el último año, incluso cuando comenzaron las conversaciones de paz en Doha en septiembre. Los recientes avances de los talibanes son aún más significativos y son el resultado de una campaña militar intensificada. Más de 50 de los 370 distritos del Afganistán han caído desde principios de mayo. La mayoría de los distritos que han sido tomados rodean a capitales de provincia, lo que indica que los talibanes se están posicionando para intentar tomar estas capitales una vez que las fuerzas extranjeras se retiren por completo. Esta campaña militar va directamente en contra de las declaraciones recientes del jefe de la Comisión Política de los Talibanes según las cuales, y cito: “Estamos comprometidos a avanzar con las otras partes en una atmósfera de respeto mutuo y llegar a un acuerdo”.

La continuación de esta intensa campaña militar por parte de los talibanes sería una línea de acción trágica. Provocaría un recrudecimiento y una prolongación de la violencia que prorrogaría el sufrimiento del pueblo afgano y amenazaría con destruir gran parte de lo que se ha construido y ganado con esfuerzo en los últimos 20 años. Debe quedar categóricamente claro que todo empeño en instaurar un gobierno impuesto militarmente en Kabul iría en contra de la voluntad del pueblo afgano y de las posiciones declaradas de los países de la región y la comunidad internacional en general.

Teníamos la esperanza de acelerar las negociaciones estancadas en Doha mediante una conferencia celebrada en Estambul en abril que habría sido organizada conjuntamente por Turquía, Qatar y las Naciones Unidas. El equipo de la República estaba preparado para asistir a la conferencia; sin embargo, los talibanes nunca respondieron oficialmente a la invitación. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sigue trabajando en el marco de nuestro mandato y en cooperación con los Estados Miembros para encontrar formas de avanzar en las negociaciones, pero los factores del conflicto parecen, por ahora, desbordar las modalidades razonables y esperanzadoras de negociación.

Incluso sin la dinámica del conflicto que he descrito, el Afganistán sería un país que se enfrentaría a múltiples crisis. Casi un tercio de los afganos se enfrenta a niveles de inseguridad alimentaria de emergencia, mientras la sequía de este año se agrava y los desplazamientos internos aumentan. El Banco Mundial ha calculado que, como consecuencia del conflicto y de la grave tercera ola de COVID-19, la sequía, el debilitamiento del tejido social y otros factores, la tasa de pobreza del Afganistán podría pasar del 50 % a más del 70 %. Esta aterradora perspectiva pone de manifiesto la importancia de la ayuda humanitaria que se presta desde todos los países. Sin embargo, a pesar de las contribuciones recientes, el llamamiento humanitario de 1.300 millones de dólares para 2021 solo está financiado en un 30 %.

Como siempre, son los afganos de a pie los que pagan el precio más alto. A medida que se intensifican los combates, la situación de los civiles es cada vez peor. El número de bajas civiles aumentó un 29 % durante el primer semestre de 2021 en comparación con el mismo período del año anterior. En particular, y lamentablemente, las bajas de mujeres se incrementaron un 37 % y las de niños un 23 %. Las partes deben dar pasos inmediatamente para seguir aplicando medidas de protección de los civiles. Los civiles son objetivo de ataques de manera deliberada y habitual, lo que constituye una clara violación del derecho internacional humanitario.

Habida cuenta del enorme sufrimiento, la UNAMA subraya la importancia de colocar a las víctimas y sus necesidades en el primer plano de las negociaciones de paz, lo que debe incluir protecciones específicas para las minorías. Los ataques continuos y frecuentes contra la comunidad hazara en Kabul son un terrible recordatorio de cómo se está utilizando el conflicto general para atacar a determinados grupos.

Como sabe el Consejo, la preservación de los derechos de las mujeres sigue siendo una preocupación primordial y no debe utilizarse como moneda de cambio en la mesa de negociaciones. Los derechos de los hombres no son negociables. Los derechos de las mujeres no son negociables. Los derechos humanos no son negociables. ¿Quién lo sabe mejor que el Consejo? La comunidad internacional y los países de la región, en particular, deben reiterar la importancia de estos derechos en las negociaciones de paz.

A los jóvenes afganos —la generación más preparada de la historia del país— se les está privando de su futuro, un futuro que pretenden construir mediante la educación para contribuir al desarrollo de su país. En cambio, se ven arrastrados a la guerra.

Permítanme ilustrarlo con tres ejemplos. En medio de la creciente violencia, destacan tres atentados que ponen de manifiesto la naturaleza trágica de este conflicto y la mayor urgencia de ponerle fin. El primero de ellos fue el atentado del 8 de mayo contra niñas que volvían a casa después de una jornada escolar en una zona de Kabul de mayoría hazara, en el que murieron casi 100 jóvenes estudiantes. Conmocionó al mundo con toda la razón. Hombres adultos con bombas atacaron a niñas con libros de texto. A principios de este mes, 11 desminadores humanitarios fueron asesinados y 15 resultaron heridos en la provincia de Baghlan. Una semana más tarde, varios ataques individuales pero coordinados en Nangarhar tuvieron como objetivo a vacunadores contra la poliomielitis, matando a cinco personas e hiriendo a más. No son solo ataques contra las personas, sino que son ataques contra el futuro mismo del Afganistán: contra niñas que quieren educarse, contra desminadores con experiencia que simplemente quieren desminar las tierras para que la gente pueda cultivar sin miedo, y contra vacunadores que arriesgan sus vidas para combatir el azote de la poliomielitis para que los niños afganos no sufran.

Así pues, ¿qué se puede hacer?

Todavía hay tiempo, a duras penas pero todavía hay tiempo, para evitar que se materialice el peor de los escenarios. En el Afganistán se ha construido lo suficiente como para poder seguir construyendo, si es que hay paz. Uno de los principales objetivos de la UNAMA durante este período de incertidumbre es seguir trabajando con todos los asociados para garantizar la continuidad de las instituciones que apoyan el bienestar de todos los afganos. Cualquier Gobierno futuro que resulte de una negociación no puede partir de la nada. Espero sinceramente que los talibanes lo entiendan tanto como el Gobierno de Kabul.

La UNAMA también ha escuchado las numerosas voces que nos instan a desempeñar un papel más importante en el proceso de paz, y estamos preparados y dotados para hacerlo si las partes se comprometen a entablar verdaderas negociaciones y acuerdan conjuntamente un papel para las Naciones Unidas.

También estamos trabajando de manera más estrecha e intensa con los países de la región. En las conversaciones que mantuve en la región el año pasado, y en particular en la reciente Cumbre de Estambul sobre la Amistad y la Cooperación en el Corazón de Asia celebrada en Dushanbé, quedó claro que los países de la región comparten serias preocupaciones por la prolongación y fragmentación del conflicto en el Afganistán. Entre estas preocupaciones están los flujos de refugiados, los movimientos migratorios, el aumento del contrabando de drogas, el terrorismo y la pérdida de oportunidades de conectividad económica y comercio mutuamente beneficioso. Pero estos problemas no quedarán relegados únicamente a la región. Como todos hemos aprendido dolorosamente, un conflicto fragmentado crea un entorno más permisivo para que los grupos terroristas recluten, financien, planifiquen y lleven a cabo operaciones de alcance mundial.

Debemos aceptar la realidad: el recrudecimiento del conflicto en el Afganistán implica un aumento de la inseguridad para muchos otros países, cercanos y lejanos.

Los países de la región tienen un importante papel que desempeñar para ayudar al Afganistán a estabilizarse e integrarse más plenamente en la región. Celebro el nombramiento de Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales y he estado trabajando muy estrechamente con él. Además, deben impulsarse aún más los formatos regionales existentes, como la troika ampliada, la Organización de Cooperación de Shanghái, el Proceso Corazón de Asia y otros, para reforzar una vía política y pacífica para el Afganistán.

Todos estamos de acuerdo en que cualquier futuro Gobierno del Afganistán necesitará, para sí mismo y para sus ciudadanos, colaboración y apoyo internacionales. Las contribuciones de los donantes serán esenciales para apoyar el desarrollo en curso y las necesidades humanitarias. No es el momento de flaquear en nuestra determinación o, lo que es peor, de contribuir, aunque sea involuntariamente, a las continuas señales de desesperación.

He asegurado a los afganos que las Naciones Unidas no los abandonarán y mantendrán el rumbo.

Sin duda, todos debemos hacer ahora todo lo posible para evitar que el país vaya por el camino de un mayor derramamiento de sangre y sufrimiento. Desde luego, ya ha habido suficiente.

Solo existe una dirección aceptable para el Afganistán, una única dirección aceptable: alejarse del campo de batalla y volver a la mesa de negociaciones. El Consejo de Seguridad, con el apoyo de los países de la región, debe hacer todo lo posible para empujar a las partes hacia esa dirección. La trágica historia de conflicto no tiene por qué repetirse, pero si se deja a su propia inercia y a la nuestra, podría hacerlo.

Agradezco mucho la participación de los altos cargos de las capitales, y espero con interés una vez más la orientación de los miembros del Consejo de Seguridad para ayudar a este maravilloso país.

La UNAMA apoya al pueblo y al Gobierno afganos para lograr la paz y la estabilidad. De acuerdo con su mandato como misión política, la UNAMA respalda la prevención y la solución de conflictos, promoviendo la inclusión y la cohesión social y reforzando la cooperación regional. La Misión apoya la gobernanza efectiva, promoviendo la implicación nacional e instituciones responsables asentadas sobre el respeto de los derechos humanos. La UNAMA ofrece sus “buenos oficios” y otros servicios fundamentales, como gestiones diplomáticas que se basan en la independencia, imparcialidad e integridad de la Organización, para evitar que surjan, se intensifiquen o se extiendan las controversias. La Misión coordina el apoyo internacional a las prioridades humanitarias y de desarrollo afganas.

Anexo II

Declaración de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Ghada Fathi Ismail Waly

Es un honor sumarme a la Representante Especial del Secretario General, la Sra. Lyons, en esta exposición informativa sobre la situación en el Afganistán en este momento tan difícil, y agradezco a la Presidencia de Estonia que me haya invitado.

En primer lugar, me gustaría agradecer al Consejo de Seguridad la resolución 2543 (2020), en la que se reconoce como prioridad para el futuro el refuerzo de la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y en apoyo del Gobierno del Afganistán.

En la resolución se destacaba además la importancia de la cooperación regional, la gobernanza y el estado de derecho, entre otras cosas mediante la lucha contra la corrupción, todo lo cual representa los elementos constitutivos de un Afganistán en paz.

Una acción fundamental para cumplir esta aspiración es una estrategia bien integrada y equilibrada para combatir el tráfico ilícito de drogas.

Hacer frente a las amenazas de la droga también es necesario para abordar los vínculos entre delincuencia y terrorismo que han conspirado para que el Afganistán sea el Estado con mayor número de víctimas de terrorismo del mundo.

Los impuestos sobre el opio, pagados por los cultivadores de adormidera en su mayor parte a los talibanes, se cifraron en 14,5 millones de dólares en 2019, a partir de los precios en origen. Los impuestos sobre la fabricación y el tráfico de opiáceos, mucho más lucrativos, pueden haber generado ocho veces más.

Se calcula que los ingresos procedentes del cultivo y la producción de opio representan el 11 % del producto interno bruto del Afganistán.

La superficie total de cultivo de adormidera en 2020 aumentó un 37 % con respecto al año anterior, hasta alcanzar unas 224.000 hectáreas, lo que supone la tercera mayor superficie jamás medida. La cosecha de adormidera no se vio afectada en su mayoría por la pandemia, y la producción potencial se estima en 6.300 toneladas, lo que supone el 85 % de la producción mundial.

Los agricultores cultivan cada vez más adormidera, pero los ingresos han tocado fondo. El precio medio en origen en el momento de la cosecha era de 42 dólares por kilo, frente a los precios máximos de 275 dólares por kilo del último decenio.

La amenaza del opio se ha visto agravada por el creciente papel del Afganistán como fuente regional de metanfetamina.

En la República Islámica del Irán, las incautaciones de droga procedente del Afganistán han pasado de representar menos del 10 % del total en 2015 a más del 90 % en 2019. Los datos de incautación también indican que la fabricación ha continuado durante la pandemia.

Como dijo la Representante Especial del Secretario General, la Sra. Lyons, en la exposición informativa que les ofreció en marzo, sabemos por la historia y por otros procesos de paz que los estupefacientes ilegales y la economía ilícita amenazan la paz y la seguridad.

El cultivo de adormidera también es un callejón sin salida económico.

La UNODC preguntó a los agricultores afganos en qué gastan sus ingresos ilícitos derivados de la adormidera, y las tres respuestas principales son: alimentos, facturas médicas y pago de deudas.

Ahora los precios del opio están en su nivel más bajo desde el inicio de la vigilancia sistemática, lo que deja a la gente desesperada sin poder cubrir sus necesidades básicas.

Es necesario tomar medidas decididas para encontrar un camino más sostenible.

Para potenciar vidas y medios de subsistencia saludables exentos de violencia y delincuencia, respaldados por un sólido compromiso con el estado de derecho y la integridad de los servicios públicos, son indispensables una voluntad política renovada y apoyo internacional.

El apoyo de la UNODC al Gobierno se basa en los mandatos integrados en materia de drogas, delincuencia, corrupción y terrorismo, y estamos dispuestos a aumentar nuestra asistencia como parte de los esfuerzos colectivos para sostener una paz frágil.

En primer lugar, debemos trabajar juntos para que más agricultores puedan cambiar a cultivos viables y lícitos.

Los precios del opio se encuentran en mínimos históricos, mientras que la crisis provocada por la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha impulsado al alza los precios de los productos agrícolas. Esto ha hecho que el desarrollo alternativo sea más rentable que el cultivo ilícito de opio, y debemos aprovechar esta oportunidad para ampliar decididamente nuestro apoyo.

La UNODC promueve el desarrollo alternativo en 20 provincias en favor de más de 60.000 hogares, lo que representa 1 de cada 4 hogares dedicados al cultivo de drogas.

Nuestro programa ha creado casi 28.000 puestos de trabajo en cuatro años, generando unos ingresos lícitos de más de 15 millones de dólares; el 48 % de los beneficiarios eran mujeres. Son pasos positivos y debemos ampliarlos integrando el desarrollo alternativo en inversiones y ayudas más amplias y a largo plazo.

En segundo lugar, tenemos que hacer de la prevención con base empírica y el tratamiento una prioridad. Los jóvenes afganos están en peligro no solo por la mayor oferta de opiáceos del mundo, sino por una creciente variedad de drogas sintéticas.

La UNODC proporciona asistencia y herramientas para la prevención, el tratamiento y la rehabilitación con base científica de la drogodependencia, pero se necesita urgentemente un mayor apoyo.

La escasez de fondos ha provocado una reducción del número de centros de tratamiento de la drogodependencia en el país, que ha pasado de 107 a 86, incluido el cierre de 5 centros para mujeres y niños a principios del año pasado.

En tercer lugar, insto al Gobierno y a los donantes a que dediquen más recursos y aumenten la capacidad operacional para desmantelar el tráfico de drogas.

La reforma policial y los servicios de mentoría, formación y asesoramiento que presta la UNODC a las autoridades policiales y judiciales se han vuelto aún más imperativos en el contexto de la retirada de las fuerzas internacionales.

La UNODC sigue apoyando a la Policía Antinarcóticos del Afganistán, y nuestro trabajo se está acelerando. Hemos formado a más agentes en 2021 que en todo 2019, en una veintena de actividades que han llegado a más de 600 agentes en los últimos dos años y medio.

Nuestra formación incorpora los derechos humanos y las cuestiones de género, y hemos ayudado al Ministerio del Interior a elaborar su código de conducta.

Nuestra Oficina también ha colaborado con el Gobierno en la creación de la primera unidad canina antidroga, que está previsto que empiece a funcionar en noviembre.

En cuarto lugar, las respuestas de lucha contra los estupefacientes deben ir acompañadas de acciones para atajar la corrupción, asegurar los ingresos públicos y desarrollar una economía empresarial lícita que pueda generar empleo e innovación.

También es necesario adoptar medidas conexas para luchar contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo a fin de privar de fondos a las redes delictivas y a los actores terroristas.

A principios de junio, en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General contra la corrupción, los Estados Miembros aprobaron una declaración política en la que se invita a la UNODC, al Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y al Departamento de Operaciones de Paz a reforzar el estado de derecho y la lucha contra la corrupción en las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz.

La UNODC está preparada para responder a esta solicitud reforzando nuestro apoyo de larga data, en particular al Centro de Justicia Anticorrupción y a la Fiscalía General.

En quinto lugar, tenemos que reforzar la cooperación regional para proteger a las personas, detener la explotación delictiva y terrorista del comercio legítimo y evitar los efectos de contagio.

El tráfico de drogas y los flujos de efectivo ilícitos, así como delitos como el tráfico de migrantes y la trata de personas, suponen un peligro dentro y fuera de las fronteras del Afganistán.

También es esencial abordar las dimensiones regional y mundial para detener el flujo de precursores hacia el país y obstaculizar los flujos de opiáceos que salen de la región por las rutas del sur, del norte y de los Balcanes.

En respuesta, la UNODC reúne al Afganistán con sus vecinos a través de programas nacionales, regionales y mundiales integrados que apoyan mecanismos y plataformas de coordinación y cooperación en materia de aplicación de la ley.

Además, hemos ayudado a equipar y capacitar a una red interregional de autoridades aduaneras y unidades de control portuario, en particular en los aeropuertos y fronteras del Afganistán, para detectar e interceptar las mercancías ilícitas, facilitando al mismo tiempo el comercio legítimo.

Nuestra Oficina ha creado asimismo una red de recuperación de activos para Asia Occidental y Central con el fin de tomar medidas drásticas contra el blanqueo de dinero y centrarse en los flujos financieros ilícitos que salen de la región.

Estamos tratando de conectar aún más al Afganistán y a los países vecinos con Asia Meridional, el Golfo y África Oriental, vinculando las actividades con las iniciativas de cooperación policial y judicial de la UNODC en estas regiones.

También estamos avanzando en nuestro trabajo en el marco de “Una ONU” para el Afganistán, que se está ultimando, y la UNODC contribuye directamente a las prioridades de población, prosperidad, paz y alianzas.

En sexto y último lugar, debemos asegurarnos de que todo nuestro apoyo impulsa los logros que tanto les ha costado conseguir a las mujeres y niñas del Afganistán, para que puedan desempeñar un papel activo en la configuración del futuro del país.

El trabajo de desarrollo alternativo de la UNODC se centra especialmente en el desarrollo de las habilidades y capacidades de las mujeres, y estamos ayudando a las mujeres que se recuperan de la drogadicción a encontrar trabajo.

Nuestras actividades para promover la igualdad de género en las fuerzas del orden han dado como resultado un número equivalente de mujeres agentes de policía en las unidades de interceptación de los aeropuertos y tres mujeres que forman parte del nuevo equipo de adiestradores caninos.

Insto al Afganistán y a sus asociados a que velen por la integración de respuestas equilibradas de lucha contra los estupefacientes que promuevan la inclusión y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en las actividades de negociación, consolidación y sostenimiento de la paz.

Un proceso de paz que permita poner en marcha respuestas de desarrollo alternativo, fiscalización de drogas y salud en todas las zonas del país, incluidas las que están fuera del control gubernamental, podría ayudar a avanzar de forma decisiva contra la economía de las drogas ilícitas, para asegurar el futuro del Afganistán.

Me gustaría concluir dando las gracias y elogiando a todos mis colegas del equipo de las Naciones Unidas en el Afganistán por su dedicación a la misión esencial de las Naciones Unidas.

La UNODC se solidariza con el Gobierno y el pueblo en este momento difícil y decisivo, con el pleno compromiso de lograr la paz duradera y justa que el Afganistán verdaderamente merece.

Anexo III

Exposición informativa de la Directora Ejecutiva de la Red de Mujeres Afganas, Mary Akrami

Acojo con satisfacción el informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones que se compartió con este órgano en abril de este año. Lamentablemente, desde la publicación de ese informe, la violencia se ha intensificado y se ha cobrado las preciadas vidas de varios centenares, la mayoría de ellos mujeres profesionales, escolares y jóvenes. Miles de personas han sido desplazadas de sus hogares.

Lo que se dijo que era un proceso de paz iniciado entre los Estados Unidos y los talibanes acabó siendo un pacto entre los Estados Unidos y los talibanes. Para el pueblo afgano, ese pacto no ha traído más que un aumento de la violencia, un deterioro de la seguridad, inestabilidad política, un empeoramiento de la situación económica, desplazamientos y más incertidumbre.

Las partes en las negociaciones de paz no deben negociar la paz y cometer ofensivas violentas al mismo tiempo. Esta dualidad solo sirve para menoscabar el proceso de paz y disminuir el nivel de confianza de la gente en él. El objetivo de las conversaciones de paz no debe ser el alto el fuego, sino que este debe allanar el camino para el proceso de paz.

Por ello, la sociedad civil afgana, en particular las mujeres, han pedido a todas las partes que acuerden un alto el fuego. Los talibanes no solo han descartado nuestro ruego, sino que han iniciado una campaña de asesinatos contra mujeres profesionales, periodistas y efectivos para la consolidación de la paz, y han intensificado sus violentos ataques contra instituciones educativas y propiedades públicas y privadas.

Como yo, millones de afganos han vivido y crecido en la guerra. Mi generación y la generación joven actual no han vivido en paz. Imagínense que se levantan cada mañana pensando que tal vez no vuelvan a casa con su familia con vida. Estamos cansados de la guerra. Estamos cansados de asistir a funerales de amigos y familiares. Queremos el fin de esta guerra.

Acogemos con satisfacción cualquier iniciativa de los actores afganos o internacionales para allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto actual. Sin embargo, hemos dejado claro que queremos una paz digna y justa, no una rendición ante los talibanes u otro grupo extremista violento.

La paz no es solo la ausencia de guerra. Paz significa ausencia de todas las formas de violencia y coacción, respeto a la dignidad humana, la justicia y los derechos humanos e igualdad de las mujeres y todos los ciudadanos. También incluye el desarrollo económico y social y la capacidad de vivir en armonía. Aunque queremos que las negociaciones consigan poner fin a la violencia, como mujeres nos preocupa profundamente que los derechos de la mujer se conviertan en el precio a pagar por la paz.

El Afganistán es el conflicto en el que no se puede negar o pasar por alto la importancia fundamental de las mujeres. Personas de todo el mundo estarán atentas para ver si los actores nacionales, regionales e internacionales que apoyan las conversaciones de paz afganas cumplen sus compromisos internacionales con respecto a la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad y la protección de la democracia, los derechos humanos y la libertad de expresión como resultado del proceso de paz y en consonancia con sus compromisos con los convenios internacionales de los que son signatarios.

Permítanme también decirles que, a pesar de las enormes dificultades, el pueblo afgano es resiliente. Nuestros jóvenes siguen organizándose y movilizándose por la paz, donan sangre y se ofrecen como voluntarios para ayudar a los necesitados.

Nuestros mayores siguen animándonos a defender lo que es correcto. Nuestras madres nos recuerdan que no debemos permitir que nos traten como ciudadanas de segunda clase, y nuestra Red de Mujeres Afganas sigue alzando las voces de las mujeres de todo el Afganistán y del mundo.

La paz sostenible solo puede lograrse a través de una paz inclusiva, y la única manera de asegurar una paz sostenible es a través de un proceso inclusivo en el que se pida a la sociedad afgana que participe e interactúe. El Mecanismo Afgano para la Paz Inclusiva es un ejemplo de las numerosas iniciativas que trabajan por un proceso de paz inclusivo.

Alentamos a las Naciones Unidas a apoyar a la sociedad civil afgana, los grupos de mujeres y las iniciativas de los jóvenes en sus esfuerzos por construir la paz desde la base y mejorar la paz social.

Seguiremos adelante con nuestros esfuerzos en pro de la paz y la justicia, pero todos ustedes saben que la guerra del Afganistán no es interna. Es una guerra entre grandes potencias, potencias regionales. Finalmente, es una guerra alimentada por las drogas y la minería ilegal.

Mi mensaje urgente y el de la sociedad civil es que nuestro llamamiento a favor de un alto el fuego es urgente.

Las Naciones Unidas al más alto nivel, incluido el Consejo de Seguridad, deben obligar a los talibanes y al Gobierno afgano a comprometerse con un alto el fuego permanente. Sin un alto el fuego, el pueblo afgano seguirá siendo asesinado y herido, nuestras mujeres quedarán viudas y nuestros niños huérfanos.

Pedimos a este órgano que no sea un mero espectador. No permitan que en el Afganistán se produzca un genocidio como el de Ruanda bajo su vigilancia.

Un Afganistán políticamente estable, económicamente empoderado y autosuficiente, en el que se respeten el estado de derecho, la justicia y los derechos humanos y se protejan y garanticen los derechos de los ciudadanos, beneficiará a la región y al mundo. Todo esto solo será posible cuando haya seguridad y una solución pacífica del conflicto actual.

Anexo IV

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, Eva-Maria Liimets

Es un honor darles la bienvenida a este debate trimestral del Consejo de Seguridad para tratar la situación en el Afganistán. Hemos pedido una asistencia de alto nivel hoy para reafirmar el compromiso continuo de la comunidad internacional con el proceso de paz del Afganistán y con el pueblo afgano.

Me gustaría empezar agradeciendo especialmente a la Sra. Akrami su esclarecedora descripción personal de la situación actual en el Afganistán. El valiente trabajo que ella y otras organizaciones de la sociedad civil con objetivos similares realizan es de gran valor para el futuro del pueblo del Afganistán. Escuchar hoy las dificultades a las que se enfrentan las mujeres y los jóvenes y los peligros que amenazan a los defensores de los derechos humanos ha sido sumamente preocupante.

Me gustaría agradecer a la Representante Especial, la Sra. Lyons, todo su incansable trabajo y la exposición informativa de hoy, que realmente ha puesto en perspectiva la realidad sobre el terreno. A pesar de que anhela la paz y la estabilidad, la población se enfrenta a niveles extremos de violencia, asesinatos selectivos, un empeoramiento de la situación humanitaria y un aumento alarmante de los contagios de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La violencia sobre el terreno constituye la amenaza más grave para las iniciativas de paz. El aumento del 38 % de las bajas civiles en los seis meses transcurridos desde el inicio de las negociaciones de paz es profundamente trágico y va directamente en contra de las esperanzas de reunificación y reconciliación. Reiteramos el llamamiento a favor de un alto el fuego inmediato y general para salvar al pueblo afgano de más sufrimiento sin sentido. Solo una solución política negociada puede conducir a una paz sostenible en el país, así como a la estabilidad en la región.

Condenamos en los términos más enérgicos posibles los recientes atentados terroristas y asesinatos selectivos. Poner en el punto de mira a los estudiantes, el personal sanitario, los funcionarios, los periodistas, los trabajadores humanitarios y los defensores de los derechos humanos constituye un ataque contra las personas que deben reconstruir el Afganistán; es un ataque contra la paz. La situación humanitaria está empeorando, ya que casi la mitad de la población necesita ayuda humanitaria y los contagios de COVID-19 están experimentando un aumento alarmante. Los afganos necesitan y merecen apoyo internacional. Estonia ha donado vacunas al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 para ayudar a todos los países gravemente afectados por la pandemia. La interferencia con el acceso humanitario es inaceptable y prolonga el sufrimiento de las personas vulnerables. Pedimos a todas las partes que pongan fin a la violencia y protejan a sus compatriotas.

Además, llamamos la atención sobre los compromisos contraídos por las partes beligerantes en febrero de 2020 y pedimos una interacción constructiva en las negociaciones de paz. Estonia se mantiene firme en su creencia de que no deben hacerse más concesiones a los talibanes. De acuerdo con la resolución 2513 (2020) del Consejo de Seguridad, se estudiará la posibilidad de suavizar o levantar las sanciones cuando se cumplan las condiciones. La extensión de las exenciones a la prohibición de viajar a determinados miembros de los talibanes ha tenido un objetivo claro: hacer avanzar el proceso de paz. Los talibanes deben demostrar un compromiso creíble con la paz. Nosotros, en el Consejo de Seguridad, debemos ayudar a mantener el vigor de las negociaciones de paz del Afganistán, ya que es la única manera de alcanzar una solución política inclusiva. Una tarea igualmente importante para

nosotros es garantizar que todas las mujeres y las niñas, todos los estudiantes y todos los miembros de la sociedad civil o de una minoría sepan que pueden tener un futuro pacífico en su país de origen y que pueden asumir el papel que elijan para sí mismos.

El Afganistán ha recorrido un largo camino en los dos últimos decenios: la democracia, las libertades fundamentales y los derechos humanos, especialmente los de las mujeres, se han convertido en una parte esencial de la sociedad. Estos logros no deben verse amenazados. Aunque nuestras fuerzas abandonen el suelo afgano, nuestro compromiso con el Afganistán sigue siendo firme. Deseamos que el resultado del proceso de paz preserve la protección constitucional de los derechos de las mujeres y las minorías. Mantendremos nuestro apoyo político y financiero, supeditado a la preservación de los derechos humanos y los logros democráticos del país.

La grave inseguridad alimentaria hace que sea especialmente preocupante la continua predominancia del cultivo de estupefacientes en el Afganistán. Quisiera dar las gracias a la Sra. Waly y a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por su última sinopsis al respecto. El tráfico de drogas es un problema grave y es crucial impedir que las redes delictivas se perpetúen y se beneficien de la economía ilícita.

En los próximos meses, todos en el Consejo de Seguridad debemos decidir el futuro papel y presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Estonia y Noruega mantendrán con ustedes y con nuestras organizaciones asociadas debates sobre la mejor manera de reforzar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), teniendo en cuenta las necesidades del pueblo afgano. Los buenos oficios de la UNAMA y de la Representante Especial Lyons han sido esenciales para que el apoyo internacional llegue a la población sobre el terreno, y tenemos la intención de buscar una solución para continuar su encomiable labor en el Afganistán. Acogemos con satisfacción el nombramiento de Jean Arnault y le deseamos éxito en su labor. También acogemos con satisfacción las iniciativas diplomáticas renovadas de los vecinos del Afganistán y de las potencias regionales para acelerar el proceso de paz.

Creo que el Sr. Atmar puede estar de acuerdo conmigo en que el Afganistán se encuentra hoy en una encrucijada, y los propios afganos deben definir su futuro. Creemos que el Afganistán, al igual que todos los países, merece un desarrollo y un crecimiento económico que ofrezca nuevas oportunidades a sus ciudadanos, en el que se respeten sus derechos y en el que todos, incluidas las mujeres, así como los niños y los miembros de los grupos marginados, se sientan protegidos.

Anexo V

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Simon Coveney

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial, la Sra. Lyons, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Sra. Waly, y en particular a la Sra. Akrami por sus observaciones y su experiencia personal.

Me gustaría también agradecer la presencia de mi colega, el Ministro de Relaciones Exteriores Mohammad Haneef Atmar y darle las gracias por su contribución.

Dada la magnitud de las dificultades a las que se enfrenta el Afganistán, el Consejo debe asegurarse de que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) cuente con el respaldo necesario para su esencial labor.

Irlanda espera con interés trabajar con la Representante Especial y con los miembros del Consejo en la renovación del mandato de la UNAMA en los próximos meses.

Me gustaría formular tres observaciones, si se me permite, en el debate de hoy.

La primera es para expresar nuestra preocupación por la falta de avances en el proceso de paz.

La violencia está provocando o agravando los numerosos problemas a los que se enfrenta el Afganistán, convirtiéndolo en el país más peligroso del mundo para los civiles en la actualidad. El conflicto y la inestabilidad continuos en el Afganistán también amenazan la paz y la seguridad regionales.

En los últimos meses se han cometido atentados deliberados y repugnantes contra periodistas, actores de la sociedad civil, defensores de los derechos humanos y trabajadores humanitarios y médicos, así como contra minorías.

Hemos sido testigos de una violencia abominable contra escolares, que se suma al ya elevado nivel de violencia grave cometida contra los niños afganos.

Resulta profundamente preocupante que las mujeres y las niñas sean específicamente el blanco para sembrar el miedo sobre el ejercicio de sus derechos fundamentales.

Condeno enérgicamente estos atentados y su intención, y nuestros pensamientos están, por supuesto, con las víctimas y sus familias.

El pueblo del Afganistán ha dejado claro reiteradamente su firme deseo de paz. Quienes cometen actos violentos —incluidos los talibanes— deben respetar este deseo. Un alto el fuego y una participación seria en las negociaciones de paz son la única manera de poner fin al ciclo de violencia.

Irlanda y nuestros asociados de la Unión Europea también tienen claro que solo puede considerarse la posibilidad de atenuar las sanciones y las restricciones cuando se demuestren verdaderos progresos en la disminución de la violencia y en el avance de las negociaciones de paz, de acuerdo con la resolución 2513 (2020).

Las negociaciones de Doha cuentan con el pleno apoyo de la comunidad internacional, y agradezco a Qatar que haya facilitado estas negociaciones.

El proceso de paz debe seguir estando dirigido y siendo asumido como propio por los afganos, pero Irlanda apoya un mayor papel de las Naciones Unidas para facilitar y apoyar a las partes.

Insto a los vecinos del Afganistán y a los asociados regionales a que utilicen su influencia para promover una paz sostenible, y celebro la colaboración del Enviado Personal del Secretario General en la creación de un consenso regional para las iniciativas de paz.

También es crucial que el Afganistán no vuelva a utilizarse como base para el terrorismo internacional o como centro de producción de drogas ilícitas que financia y alimenta el terrorismo y la delincuencia organizada.

La segunda observación es que todos los afganos, y especialmente las mujeres, deben participar de forma significativa en las negociaciones de paz y en la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Para Irlanda, garantizar la presencia de las mujeres en la mesa en todas las conversaciones y procesos de paz no es una retórica vacía. Es una posición que se fundamenta en la experiencia vivida en nuestra propia isla.

A nivel mundial, las pruebas son elocuentes. La participación de las mujeres en los procesos de paz contribuye a obtener resultados más sólidos y a lograr acuerdos de paz mejores y más duraderos.

Las mujeres afganas exigen ser escuchadas. Sin embargo, siguen estando muy poco representadas y siendo excluidas de las negociaciones de paz. Esto es inaceptable y debe repararse. Están en su derecho a participar.

El proceso de paz, en su esencia, también debe proteger los derechos de las mujeres. La comunidad internacional no puede apoyar ningún retroceso en los derechos de más de la mitad de la población afgana. Los derechos de las mujeres no pueden ser el precio de la paz.

Una representación justa e inclusiva implica también garantizar la participación de los jóvenes, la sociedad civil y los grupos minoritarios del Afganistán.

Cuando intervine en la Conferencia sobre el Afganistán el pasado mes de noviembre, expuse nuestra posición sobre el apoyo actual y futuro al Gobierno afgano, que depende de la adhesión a los principios establecidos en el Marco de Asociación del Afganistán.

Las minorías del Afganistán deben poder vivir en paz y en condiciones de seguridad.

Todos los afganos deben tener los mismos derechos para desarrollar su potencial.

La tercera observación se refiere a la necesidad de una respuesta al rápido deterioro de los derechos humanos y la situación humanitaria en el Afganistán.

Unos 14 millones de afganos padecen una inseguridad alimentaria grave. La mitad de los niños menores de 5 años sufren malnutrición.

Irlanda apoyará al Gobierno afgano para atender las urgentes necesidades humanitarias y de seguridad del país. Los actores humanitarios son ahora más necesarios que nunca en el Afganistán y deben recibir protección y apoyo.

Condeno enérgicamente los recientes atentados contra trabajadores que administraban vacunas y contra empleados de HALO Trust, cuyo trabajo de desminado estaba ayudando a las comunidades locales a vivir y cultivar con seguridad.

Aunque ha contribuido poco al cambio climático a nivel mundial, el Afganistán corre un riesgo especial de sufrir sus efectos.

A esto se suman los decenios de conflicto, que han impedido que se tomen las medidas de adaptación y mitigación necesarias, aumentando aún más la vulnerabilidad del país.

Irlanda, en su calidad de copresidente del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad, trabajará para que el Consejo haga más por comprender el impacto de los riesgos de seguridad relacionados con el clima, que sin duda están contribuyendo a una situación ya difícil e inestable en el Afganistán.

Para concluir, vuelvo a hacer un llamamiento a los talibanes para que se reincorporen y participen de forma constructiva en el proceso de Doha, algo que claramente no ha sucedido.

Es esencial para construir la paz. Es esencial para determinar la gobernanza del Afganistán y su futuro. Y es esencial para atender las urgentes necesidades humanitarias y de desarrollo del pueblo afgano.

Nosotros, como Consejo, debemos estar con el Afganistán y su pueblo.

Seguiremos apoyando su deseo de construir una paz justa y sostenible y un futuro estable y próspero para todos los afganos.

Anexo VI

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar

Hemos tomado nota del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán publicado la semana pasada. El informe deja claro que las conversaciones intraafganas no han desembocado en una reducción de la violencia en el Afganistán. Por el contrario, la violencia no ha hecho más que aumentar, especialmente después del 1 de mayo. El país ha sido testigo de ataques selectivos contra minorías religiosas y étnicas, niñas estudiantes, fuerzas de seguridad afganas, ulemas, mujeres que ocupan puestos de responsabilidad, periodistas, activistas por los derechos civiles y jóvenes.

Por lo tanto, es crucial que la comunidad internacional y, en particular, el Consejo presionen para que se establezca un alto el fuego permanente y general que garantice la reducción inmediata de la violencia y la protección de las vidas de los civiles.

Una paz duradera en el Afganistán requiere una verdadera “doble paz”. Es decir, paz dentro del Afganistán y paz alrededor del Afganistán. Requiere armonizar los intereses de todos, tanto dentro como alrededor de ese país.

La India ha apoyado todas las gestiones que se están realizando para acelerar el diálogo entre el Gobierno afgano y los talibanes, incluidas las negociaciones intraafganas. Para que el proceso de paz tenga éxito, es necesario garantizar que las partes negociadoras sigan colaborando de buena fe, abandonen la vía de la solución militar y se comprometan plenamente a alcanzar una solución política. Es necesaria una demostración tangible de este compromiso.

La India acoge con satisfacción todo avance hacia un verdadero acuerdo político y un alto el fuego general y permanente en el Afganistán. Apoyamos un papel destacado de las Naciones Unidas, ya que contribuiría a mejorar las probabilidades de un resultado duradero.

Me gustaría reiterar nuestro apoyo a un proceso de paz inclusivo y dirigido, controlado y asumido como propio por los afganos. Todo acuerdo político en el Afganistán debe garantizar que se protejan los logros de los dos últimos decenios y que no se reviertan. Por tanto, debe preservar el marco democrático constitucional y garantizar la protección de los derechos de las mujeres, los niños y las minorías.

Para que la paz sea duradera en el Afganistán, deben desmantelarse inmediatamente los cobijos y santuarios de los terroristas y desbaratarse sus cadenas de suministro. Debe haber una tolerancia cero del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, incluida la transfronteriza. También es importante garantizar que el territorio del Afganistán no sea utilizado por grupos terroristas para amenazar o atacar a ningún otro país. Quienes proporcionan apoyo material y financiero a las entidades terroristas deben rendir cuentas. Nosotros, como comunidad internacional, debemos velar por el cumplimiento de nuestros compromisos con el Afganistán, incluidas sus diversas instituciones.

Para que el Afganistán se desarrolle económicamente, es importante que tenga acceso sin obstáculos a alta mar. La comunidad internacional debe procurar que se eliminen las barreras artificiales al tránsito impuestas al Afganistán y asegurarse de que el país pueda ejercer derechos de tránsito plenos, sin ningún obstáculo, en virtud de acuerdos bilaterales y multilaterales en la materia.

La India mantiene su compromiso de apoyar firmemente al Afganistán durante su transición. Nuestra asociación para el desarrollo, que incluye más de 550 proyectos

de desarrollo comunitario que abarcan las 34 provincias, tiene como objetivo convertir al Afganistán en una nación autosuficiente. Además, recientemente hemos firmado un memorando de entendimiento con el Gobierno del Afganistán para la construcción de la presa de Shahtoot, que suministrará agua potable a los habitantes de la ciudad de Kabul.

Para ofrecer una mayor conectividad regional, la India ha puesto en funcionamiento corredores de carga aérea y el puerto de Chabahar. También prestó asistencia humanitaria con 75.000 toneladas métricas de trigo al Afganistán a través del puerto de Chabahar para superar la inseguridad alimentaria ante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Además, como parte de nuestro empeño por ayudar al Afganistán a superar la pandemia de COVID-19, hemos suministrado vacunas fabricadas en la India al país, tanto de forma bilateral como a través del Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19.

La India sigue apoyando al Afganistán para garantizar el restablecimiento de la normalidad a través de un proceso democrático legítimo que es esencial para la estabilidad a largo plazo del Afganistán y de la región. La India continuará prestando todo el apoyo necesario al Gobierno y al pueblo del Afganistán para hacer realidad sus aspiraciones de un futuro pacífico, democrático y próspero, sin terror, con el fin de proteger y promover los derechos e intereses de todos los sectores de la sociedad afgana.

Anexo VII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores Liimets y a Estonia por acoger esta reunión tan importante. También agradezco a la Representante Especial Lyons su evaluación tan aleccionadora y franca de la situación en el Afganistán. Agradezco a la Sra. Akrami su exposición informativa y su compromiso con las mujeres y las niñas. Asimismo, quisiera agradecer a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la Sra. Waly, su intervención sobre el importante trabajo de la UNODC, que es de vital importancia para el Afganistán y sus vecinos. Y por último, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Atmar.

El Presidente Biden anunció en abril, tras 20 largos años, que los Estados Unidos retirarán todos los efectivos del Afganistán. Permítanme subrayar que no fue una decisión tomada a la ligera. Se tomó tras mantener una estrecha consulta con nuestros aliados y nuestros asociados. Y subrayo también que nuestro compromiso con la seguridad del Afganistán perdura. Utilizaremos todas nuestros medios diplomáticos, económicos y de asistencia para apoyar el futuro pacífico y estable que el pueblo afgano desea y merece. Y seguiremos apoyando a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas para que protejan su país. Para ello, hoy me gustaría hablar de tres aspectos de la seguridad del Afganistán: suministro de ayuda humanitaria, freno de la violencia y el tráfico de drogas y apoyo al proceso de paz.

En primer lugar, en el marco de nuestro compromiso con el futuro del Afganistán, los Estados Unidos están proporcionando más de 266 millones de dólares en nueva asistencia humanitaria, lo que eleva el total de la ayuda humanitaria proporcionada por los Estados Unidos al Afganistán a casi 3.900 millones de dólares desde 2002, además de los 36.000 millones de dólares en asistencia civil para el desarrollo que también hemos proporcionado desde entonces. Unos 18 millones de personas en el Afganistán se encuentran en situación desesperada, y más de 4,8 millones son desplazados internos. Si a esto le añadimos el aumento de la seguridad alimentaria y la oleada de casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19), está claro que el Afganistán necesita apoyo humanitario. Por ello, animamos encarecidamente a otros donantes a que apoyen las necesidades humanitarias inmediatas del Afganistán.

En segundo lugar, hemos sido testigos de meses de violencia inaceptable, a menudo dirigida contra minorías étnicas y religiosas y contra mujeres y niñas inocentes. En otras palabras, se está atacando a las personas más vulnerables del país. Y quiero hacer llegar mi más sentido pésame a estas víctimas y a sus familias, y en particular a la comunidad hazara que se ha visto tan gravemente afectada por estos atentados. Todos los afganos —todos los afganos— merecen la oportunidad de seguir con su vida cotidiana, haciendo sus trabajos, asistiendo a la escuela, comprando en los mercados, sin temer por su vida. En particular, tenemos que preservar los progresos que han logrado las mujeres y las niñas afganas, protegiendo sus derechos y libertades, para seguir avanzando. Por ello, nos sentimos alentados al ver que el Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales, Jean Arnault, viaja a la región. Esperamos con interés escuchar su valoración cuando vuelva.

Todos los que puedan influir en las partes implicadas, incluidos los vecinos del Afganistán, deben ofrecerse para proteger la región y promover la paz y la estabilidad. Al igual que nosotros, los vecinos del Afganistán quieren asegurarse de que los terroristas no puedan utilizar nunca el Afganistán para amenazar la seguridad de ningún país. Un Afganistán en paz consigo mismo y con sus vecinos puede conectar las economías de Asia Meridional y Central y ofrecer seguridad a todos. Por lo tanto, también redunda en interés de todos detener el flujo de drogas hacia los mercados regionales e internacionales. El cultivo de adormidera, y el tráfico de drogas que engendra, pueden ser devastadores para las familias y las comunidades dentro y fuera del Afganistán. Por ello, los Estados Unidos se enorgullecen de apoyar a los agricultores afganos, incluidas las mujeres, para que creen medios de vida sostenibles como alternativa al cultivo de adormidera.

En tercer y último lugar, las partes en este conflicto deben impulsar una solución pacífica en el Afganistán que proteja los logros de los dos últimos decenios. Todos hemos escuchado el llamamiento de la Representante Especial del Secretario General, la Sra. Lyons. Debemos impulsar negociaciones significativas e inclusivas —con la plena participación de las mujeres— que conduzcan a un alto el fuego permanente y general y a un acuerdo político justo y duradero. A los talibanes les reiteramos que la vía militar no les llevará a la legitimidad. Como hemos declarado muchos de nosotros, incluidos mis colegas del Consejo de Europa, la Federación de Rusia y China, no existe un solución militar en el Afganistán. El mundo no reconocerá la instauración de ningún gobierno impuesto por la fuerza en el Afganistán, ni el restablecimiento del Emirato Islámico. Solo hay un camino: un acuerdo político inclusivo y negociado a través de un proceso dirigido y asumido como propio por los afganos.

Para terminar, me gustaría dar las gracias a nuestros asociados y aliados que trabajan para mantener las operaciones civiles y diplomáticas internacionales en el Afganistán. Estas gestiones reflejan un importante consenso en cuanto a que debemos mantener el apoyo a las iniciativas de paz y seguir proporcionando la asistencia civil y humanitaria necesaria. Y mientras tanto, instamos a los propios afganos a que se mantengan firmes en sus esfuerzos por lograr un futuro pacífico para su país. La comunidad internacional os respalda.

Anexo VIII

Declaración del Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, Audun Halvorsen

Permítanme, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a la Ministra de Relaciones Exteriores Liimets y al resto de nuestros corredactores estonios en el expediente del Afganistán por su hábil trabajo en la preparación de esta reunión. También quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), a la Representante Especial del Secretario General, la Sra. Lyons, y a su dedicado personal por los incesantes esfuerzos que realizan para hacer frente a los desafiantes problemas a los que se enfrenta el Afganistán.

Asimismo, expresamos nuestro apoyo a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) con respecto a la situación de los estupefacientes en el Afganistán. Esto es importante, ya que el estudio sobre el opio en el Afganistán de la UNODC documentó un aumento del 37 % de la superficie de cultivo de adormidera en 2020. Y me gustaría dar las gracias a Mary Akrami, de la Red de Mujeres Afganas, por la esclarecedora presentación que ha compartido con nosotros.

El Afganistán se encuentra en una coyuntura crítica. La retirada militar internacional avanza gradualmente. El nivel de violencia es elevado, agravado por los numerosos ataques selectivos contra civiles, incluidos trabajadores humanitarios, defensores de los derechos humanos y minorías. Esto exige una reducción inmediata y significativa de la violencia y un avance en el proceso de paz. Tenemos la esperanza de que las negociaciones de Doha den resultados. Las partes afganas deben asumir como propio el proceso y reconocer su responsabilidad en el liderazgo del camino hacia la paz. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe hacer más para demostrar su solidaridad y apoyo al pueblo afgano en sus esfuerzos por poner fin a cuatro decenios de conflicto.

La situación humanitaria es grave. Además del sufrimiento derivado del conflicto y la creciente pobreza, los afganos pueden volver a enfrentarse a las terribles consecuencias de la sequía y la inseguridad alimentaria. El continuo y elevado nivel de violencia existente en el Afganistán y su repercusión en la población civil son terribles. Condenamos enérgicamente los ataques contra trabajadores humanitarios, los más recientes de los cuales tuvieron como blanco desminadores en la provincia de Laghman y proveedores de vacunas en Nangarhar.

Las amenazas y los asesinatos de trabajadores de los medios de comunicación y defensores de los derechos humanos también son motivo de profunda preocupación.

Los ataques selectivos crean un clima de miedo y menoscaban el trabajo en pro de la paz sostenible, la democracia y la protección de los derechos humanos, como la libertad de expresión.

Deben investigarse estos atentados, y los responsables tienen que rendir cuentas. El informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados muestra que el Afganistán sigue siendo uno de los países más afectados por atentados contra escuelas y hospitales.

Un ejemplo horrible fue el ataque en mayo a una escuela en un distrito hazara de Kabul.

Además, el conflicto y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) alimentan el absentismo y el cierre de escuelas. Los niños se ven privados del acceso a la educación, lo que aumenta otros riesgos para la protección, entre ellos el reclutamiento y la utilización de niños en conflictos armados. Los informes recientes sobre la detención de niños por presunta vinculación con grupos armados son preocupantes.

Instamos al Gobierno afgano, a los organismos de las Naciones Unidas y a los donantes a que establezcan urgentemente programas de reintegración adecuados para facilitar su regreso a la sociedad civil. La violencia en todo el país pone de relieve la necesidad de avanzar rápidamente en el proceso de paz. Noruega sigue estando comprometida con el apoyo a este proceso de la manera que las partes deseen. Una vez más, queremos subrayar la importancia de crear un proceso de paz inclusivo, en el que los distintos grupos de la sociedad tengan voz y una representación adecuada.

Debe hacerse hincapié en la plena participación de las mujeres en todas las fases y aspectos de los procesos de paz y seguridad. Las mujeres tienen derecho a participar y opinar sobre su propio futuro. También debemos escuchar atentamente y centrarnos en las necesidades y preocupaciones de la sociedad civil del Afganistán, y en los grupos de mujeres, para quienes la violencia no es abstracta, sino una realidad cotidiana, y velar por que las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, las defensoras de los derechos humanos y las trabajadoras de los medios de comunicación puedan continuar su trabajo con seguridad.

Instamos a los dirigentes de las Naciones Unidas y de la UNAMA a que ejerzan su influencia para garantizar que las mujeres afganas no queden al margen del proceso de paz, sino que tengan asientos específicos en la mesa de negociación.

El Afganistán está entrando en una era incierta y difícil, lo que requiere apoyo renovado de la comunidad internacional. Noruega y el Afganistán tienen un largo historial de colaboración, que continuará incluso cuando termine la operación militar internacional.

Nuestra sustancial asistencia humanitaria y para el desarrollo se mantendrá, al igual que nuestro compromiso con el proceso de paz afgano.

Nuestro compromiso también es visible en el Consejo y su papel de apoyo a los esfuerzos de paz en curso. Consideramos que la renovación del mandato de la UNAMA en septiembre es un hito en este sentido y esperamos con interés colaborar con ustedes en el camino hacia la renovación en las próximas semanas.

Anexo IX

Declaración de la Misión Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas

Agradezco a la Ministra de Relaciones Exteriores Liimets y a la Representante Especial Lyons, a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Sra. Waly, y a la Directora Ejecutiva de la Red de Mujeres Afganas, la Sra. Akrami, sus exposiciones informativas. También celebro la participación de Mohammad Haneef Atmar, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, en la reunión de hoy.

El 12 de septiembre, el pueblo afgano dio un paso importante en el camino hacia la paz, con el inicio de las negociaciones de paz en Doha.

Sin embargo, los avances han sido lentos y los afganos siguen sufriendo niveles de violencia debilitantes, en un contexto de necesidades humanitarias agravadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Ahora que la Misión Apoyo Decidido de la Organización del Tratado del Atlántico Norte llega a su fin, quiero dejar claro que el Reino Unido sigue plenamente comprometido con el Afganistán.

Mantendremos nuestra alianza duradera con el Gobierno del Afganistán a través de nuestra diplomacia y nuestra labor de desarrollo, y seguiremos respaldando sus actividades para luchar contra el terrorismo con apoyo al sector de la seguridad.

Para que el Afganistán se convierta en el país pacífico, próspero y estable que el pueblo afgano desea y merece, es esencial que toda la comunidad internacional intensifique su apoyo al país.

Hoy quisiera hacer hincapié en tres aspectos.

En primer lugar, que el Reino Unido condena, en los términos más enérgicos posibles, los niveles inaceptables de violencia que siguen sufriendo afganos inocentes.

Nos repugna especialmente la actual oleada de asesinatos selectivos. Estos atentados contra funcionarios del Estado, activistas de la sociedad civil, periodistas, trabajadores humanitarios y sanitarios y mujeres que ocupan puestos destacados son atroces y menoscaban las iniciativas para consolidar la paz.

Seamos claros. Los talibanes son responsables de la mayor parte de la violencia en todo el Afganistán, y es esencial que sigamos dejándoles algo muy claro: si quieren participar en el futuro del Afganistán y de la comunidad internacional, deben poner fin a la violencia y respetar los derechos de todos los afganos.

En segundo lugar, el Reino Unido quiere trabajar con todos ustedes para revitalizar las negociaciones de paz afganas.

Solo un acuerdo negociado e inclusivo traerá la paz sostenible.

Por ello, los talibanes deben participar de forma significativa en las conversaciones de paz y esforzarse por alcanzar un acuerdo político que proteja los avances logrados en el país, incluida la protección de las mujeres y los grupos minoritarios. No se puede volver al Emirato Islámico intolerante y bárbaro de la década de 1990.

Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar. El Reino Unido vería con buenos ojos un mayor papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz, incluida la facilitación de las conversaciones si las partes están de acuerdo.

Nos complace que Jean Arnault asuma su función de Enviado Personal del Secretario General.

Confiamos en que pueda tomar como base los sólidos cimientos establecidos por la Representante Especial Lyons, y que juntos puedan ayudar a crear el espacio y la oportunidad para que las negociaciones avancen.

Por último, esperamos con interés trabajar con los miembros del Consejo en la renovación del mandato de UNAMA en septiembre.

El Reino Unido apoyará la continuación del papel de la UNAMA en la dirección y coordinación de las actividades civiles internacionales en el Afganistán.

El mandato también debe dar a la UNAMA pleno margen para seguir apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán en el camino hacia la paz.

No tenemos duda de los retos que tenemos por delante, pero mantenemos la esperanza de que el Afganistán pueda convertirse en una nación más estable, pacífica y próspera que respete los derechos de todos los afganos, incluidas las mujeres y las minorías.

El Reino Unido está dispuesto a trabajar con todos ustedes para lograr ese objetivo.

Anexo X

[Original: chino]

Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun

Quisiera dar las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores Liimets por presidir esta reunión, a la Representante Especial Lyons y la Directora Ejecutiva Waly por sus exposiciones informativas y a la Sra. Akrami por su declaración. Celebro la participación del Excelentísimo Señor Haneef Atmar, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, en la reunión de hoy.

La situación actual del Afganistán ha llegado a una encrucijada decisiva y está entrando en una nueva etapa marcada por la incertidumbre. Vemos que, desde que, a mediados de abril, los Estados Unidos anunciaron su retirada militar, las negociaciones internas entre el pueblo afgano no han avanzado, sino que han retrocedido, la situación de la seguridad ha ido de mal en peor, y la situación económica y humanitaria es cada vez más desalentadora. A China le preocupa profundamente esta situación. Debemos analizar seriamente qué factores han llevado a la situación actual en el Afganistán y cómo va a lograr el país la estabilidad a largo plazo en la próxima etapa.

El destino del Afganistán está en manos del pueblo afgano, y es la población afgana la que, de forma independiente, debe decidir el futuro político del país. La comunidad internacional ha de respetar el principio de “liderazgo y titularidad afganos”, defender escrupulosamente la equidad y la justicia y contribuir con más energía positiva a promover el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. Ninguna fuerza externa puede perseguir mezquinos intereses particulares en el Afganistán, ni puede considerar este país como un escenario de juegos geopolíticos.

Todas las partes del Afganistán deben dar prioridad a los intereses del país y de la población, consolidar el proceso de reconstrucción pacífica que se ha desarrollado durante los últimos 20 años y estudiar un modelo de gobernanza y una vía de desarrollo acordes con las condiciones nacionales del Afganistán. Aunque el progreso de las conversaciones de paz afganas es lento, se ha logrado con mucho esfuerzo y no hay que echarlo a perder. Se espera que todas las partes de las conversaciones de paz afganas busquen encarecidamente un consenso y aclaren la hoja de ruta y el calendario para la reconciliación cuanto antes. China celebra que se hayan reanudado recientemente los contactos entre el equipo negociador nacional y la delegación de los talibanes en Doha, y espera que ambas partes puedan reiniciar a la mayor brevedad posible una nueva ronda de negociaciones. China está dispuesta a celebrar un diálogo interafgano en su debido momento, y facilitará y apoyará esa iniciativa.

Las conversaciones de paz necesitan un entorno pacífico y estable. Actualmente, en el Afganistán se producen con frecuencia incidentes violentos y, entre febrero y mayo, los incidentes de seguridad han aumentado casi un 30 % de un año a otro. Desde mayo, el Consejo de Seguridad ha emitido tres comunicados de prensa de la Presidencia sobre ataques violentos cometidos en el Afganistán. China condena todos los ataques violentos contra civiles y pide que se establezca un alto el fuego lo antes posible. Acogemos con satisfacción el alto el fuego a corto plazo acordado entre el Gobierno afgano y los talibanes durante la Fiesta del Fin del Ayuno, y esperamos que ambas partes creen condiciones más favorables y amplíen la duración y el alcance del alto el fuego.

Durante algún tiempo, la retirada de las fuerzas extranjeras seguirá siendo el factor externo que más afectará a la situación del Afganistán. Las tropas extranjeras

no pueden llegar y marcharse según su capricho. China insta a las fuerzas extranjeras a que se retiren de manera responsable y ordenada, a que consulten de forma exhaustiva al Gobierno afgano sobre los acuerdos posteriores a la retirada, a que aumenten la transparencia para los países de la región, y a que impidan que la situación de la seguridad se deteriore o incluso se descontrole. El terrorismo sigue siendo un grave problema para el Afganistán y otros países de la región. Todas las partes deben redoblar sus esfuerzos contra Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y otras organizaciones terroristas a fin de impedir que regresen las fuerzas terroristas. China se opone a que se politice la lucha contra el terrorismo o a que se le aplique un doble rasero.

No se puede disociar la paz duradera de un decidido apoyo al desarrollo. La comunidad internacional debe seguir apoyando el proceso de paz y reconciliación en el Afganistán, ayudar al país a promover la cooperación regional, fortalecer su conectividad a Internet y mejorar su capacidad de desarrollo independiente. Debemos ayudar al Afganistán a aplicar el Marco Nacional de Paz y Desarrollo para el período 2021-2025 y a resolver problemas que abarcan desde las drogas y la pobreza hasta los refugiados. Los países desarrollados deben cumplir de forma escrupulosa sus compromisos y seguir proporcionando asistencia para el desarrollo y humanitaria al Afganistán.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha contribuido en gran medida a apoyar la reconstrucción pacífica del país, y su mandato expirará en septiembre del año en curso. En la situación actual, hay una gran incertidumbre sobre las condiciones en que la UNAMA operará en lo sucesivo. Las Naciones Unidas deben seguir asumiendo un papel en el Afganistán, pero sus funciones efectivas continúan estando indisociablemente unidas a la seguridad. En cuanto a la forma que adoptará la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán después de septiembre, solicitamos al Secretario General que proponga acuerdos específicos y un abanico de opciones para que las examine cuanto antes el Consejo de Seguridad.

Como como país vecino y amigo del Afganistán, China ha apoyado activamente el proceso de paz afgano y ha llevado a cabo iniciativas a este respecto. En mayo el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi presidió la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores “China + Asia Central (C+C5)”, en la que se emitió una declaración conjunta centrada específicamente en el Afganistán. En junio el Consejero de Estado Wang Yi presidió el cuarto diálogo trilateral entre los Ministros de Relaciones Exteriores de China, el Afganistán y el Pakistán, en el que se presentaron importantes propuestas sobre la promoción de la paz y la reconciliación en el Afganistán. China también promueve activamente que la Organización de Cooperación de Shanghái desempeñe un papel más importante en la cuestión de la paz y la reconciliación en el Afganistán. Actualmente, se está aplicando de forma ordenada un memorando de entendimiento sobre construcción conjunta de China y el Afganistán en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y China ha proporcionado al Afganistán miles de millones de yuanes en subvenciones. Desde el brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), China también ha realizado numerosos envíos de bienes y materiales, así como ayuda alimentaria de emergencia, para combatir la epidemia en el Afganistán. A principios de junio llegaron a Kabul unas 700.000 dosis de vacunas contra la COVID-19, junto con respiradores, equipos de anestesia y otros suministros médicos.

China hará todo lo posible para seguir siendo defensora, intermediaria y facilitadora del proceso de paz y reconciliación en el Afganistán, con miras a ayudar al país a lograr la paz, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad lo antes posible.

Anexo XI

[Original: francés]

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

Hemos escuchado a los oradores hablar sobre la gravedad de la situación actual en el Afganistán, en términos tanto de seguridad como humanitarios. Al mismo tiempo, el proceso de paz continúa. Nos corresponde a todos seguir apoyándolo. Para ello, debemos actuar de acuerdo a cuatro prioridades:

1) Rechazar y condenar la violencia. Ya lo hemos dicho en este foro. El nivel de violencia es inaceptable. La población civil paga cada día un alto precio. Este Consejo se ha pronunciado en varias ocasiones para condenar los deleznables ataques contra quienes están construyendo el Afganistán del mañana. Pedimos que se establezca un alto el fuego, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad 2532 (2020) y 2565 (2021). Condenamos firmemente todo tipo de violencia contra el personal humanitario, como ocurrió recientemente en Yalalabad. El respeto del derecho internacional humanitario, los derechos humanos y las libertades fundamentales, entre ellas la libertad de prensa, por todas las partes, no es negociable. Los responsables de estos deleznables delitos deben rendir cuentas. No puede haber impunidad.

2) Exigir un compromiso sincero de todas las partes. Esperamos que los talibanes participen realmente en las negociaciones. El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) está examinando las solicitudes de ampliación de las exenciones a la prohibición de viajar para que su equipo de negociación pueda desplazarse a los lugares donde se celebran las conversaciones de paz. Estas exenciones, como toda modificación de la lista relativa a las sanciones impuestas por la resolución 1988 (2011), no son ni un derecho automático ni un regalo sin contrapartida. Son una concesión, no a los talibanes, sino a la paz. Esta lista solo podrá modificarse sobre la base de una evaluación de la inversión real a favor de la paz de las personas que figuran en ella y caso por caso. Si los talibanes no cumplen sus compromisos, deberán asumir las consecuencias.

3) No transigir con nuestros valores y principios. Apoyamos un proceso de paz que los afganos hagan suyo y cuya responsabilidad asuman. Es esencial el compromiso de la comunidad internacional, ya sean las Naciones Unidas, los países de la región o aquellos que acogen iniciativas de paz. Elogiamos el trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como el nombramiento de Jean Arnault. Todas las iniciativas de paz son bienvenidas, pero deben coordinarse y basarse en los mismos principios: la plena participación de las mujeres y la preservación de los logros democráticos de los 20 últimos años. Me gustaría agradecer la intervención de Mary Akrami, que ha demostrado la contribución esencial de las mujeres y la sociedad civil a las conversaciones de paz. El mundo ha cambiado, el Afganistán también y la paz no podrá alcanzarse retrocediendo.

4) Actuar contra el tráfico de drogas, que es verdaderamente nocivo y un freno para la paz. Esta última no podrá ser sostenible sin acabar con esta lacra. Como ha dicho Ghada Fathi Waly, la situación está empeorando. El agravamiento de este tráfico tiene y tendrá consecuencias para la paz, la población afgana y la región. Es un tema que suscita una gran preocupación. Volvemos a elogiar el papel de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y hacemos un llamamiento a todos los asociados del Afganistán para que se comprometan contra esta lacra.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani

Felicito a Eva-Maria Liimets por haber convocado esta reunión y agradezco a Deborah Lyons, Ghada Fathi Ismail Waly y Mary Akrami sus exposiciones informativas.

También celebro la participación de Mohammad Haneef Atmar, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Este debate tiene lugar en un momento decisivo para el Afganistán. Todos recordamos los acontecimientos que sacudieron al mundo y que llevaron a la intervención en el Afganistán, que ahora está terminando a medida que se reducen los efectivos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Al-Qaida en el Afganistán es hoy una pálida sombra de su antigua fuerza. Su capacidad para planificar, entrenar y llevar a cabo operaciones mundiales de gran envergadura, como hizo en los Estados Unidos el 11 de septiembre y como había hecho en Kenya y la República Unida de Tanzanía en 1998, se ha visto ampliamente minada. Por ello, Kenya reconoce el valioso servicio que ha prestado la OTAN a la comunidad internacional.

Sin embargo, ahora que se inicia la retirada, el Afganistán se encuentra en unas condiciones de seguridad precarias marcadas por los frecuentes atentados contra múltiples objetivos por parte de múltiples grupos, entre ellos los talibanes. El proceso de paz está estancado, y se está produciendo una creciente oleada de ataques selectivos contra la sociedad civil y minorías religiosas y étnicas.

Existe la preocupación creíble de que los logros en materia de equidad e inclusión de las mujeres en múltiples ámbitos de la vida afgana retrocedan.

Kenya insta a los talibanes y a todos los demás grupos políticos y militantes del Afganistán a que dejen claro que reconocerán los derechos de las mujeres a la educación, a las oportunidades profesionales, a la libertad de elegir a su pareja y a la seguridad frente a todas las formas de violencia sexual y de género.

Hacerlo será clave para que el Afganistán cree la oportunidad, la prosperidad y la esperanza que le permitan consolidar y mantener la paz en esta generación y en las venideras.

Todo examen de las sanciones impuestas por la resolución 1988 (2011) dirigidas a los talibanes debe ajustarse la resolución 2513 (2020) y basarse en el cese de las actividades violentas y los ataques selectivos de los talibanes. Además, las propuestas de exclusión de la lista de algunos de sus miembros solo deben estudiarse en función de los méritos y de cada caso.

Kenya apoya las retiradas condicionadas de las misiones regionales e internacionales de mantenimiento e imposición de la paz. Esas condiciones deben ser disciplinadas y centrarse en los objetivos claros que llevaron a la intervención desde el principio.

En el caso del Afganistán, era la presencia de Al-Qaida como grupo terrorista internacional con planes hostiles contra la paz y la seguridad internacionales que tenía la capacidad de poner en práctica en múltiples escenarios.

Por el momento, ya no es así, lo que significa que la dificultad ahora reside en garantizar que la retirada no dé lugar a grandes desafíos duraderos para la paz y la seguridad del Afganistán y su región aledaña.

También hay que dejar claro a todas las agrupaciones y partidos políticos del Afganistán que todo resurgimiento del terrorismo internacional en el país tendrá consecuencias inmediatas.

A este respecto, debería preocuparnos seriamente que los atentados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán (EIIL-PJ) se hayan elevado a 88, frente a los 16 del mismo período del año pasado.

El Consejo debe adoptar una postura unificada e inflexible contra estos actos de terrorismo que sea coherente con sus resoluciones.

Kenya hace ahora un llamamiento a la comunidad internacional para que haga todo lo posible por apoyar al Afganistán durante este período de transición. Para ello, será necesaria asistencia y colaboración para fortalecer el proceso de paz, ofrecer asistencia para el desarrollo, formar y facilitar una seguridad eficaz y reprimir las redes delictivas regionales e internacionales que operan en el país.

También exigirá grandes esfuerzos dirigidos a la educación y el empoderamiento profesional y económico de las mujeres.

El proceso de paz debe seguir estando dirigido por los afganos y ser inclusivo. Debe haber espacio en la mesa de negociación para todos los sectores de la población. Las mujeres deben estar representadas de forma equitativa en el Consejo Superior para la Reconciliación Nacional y deben ser participantes plenas, iguales y válidas en la mesa de negociación.

Pedimos el cese inmediato de las hostilidades. Todas las partes deben prestar atención a los llamamientos para renovar el compromiso de entablar un diálogo político constructivo.

La colaboración internacional debe ser coordinada, sostenida y vinculada a una ayuda económica y financiera que esté diseñada para abordar la fragilidad y que sea inclusiva y justa en su aplicación. También debe estar armonizada con las prioridades del Gobierno afgano.

Acogemos con beneplácito y alentamos la aplicación continua por parte de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) de las nueve iniciativas de paz locales con participación de jóvenes y eruditos religiosos en los esfuerzos de paz y mediación en varias provincias.

En cuanto a los aspectos humanitarios, nos preocupa seriamente que casi la mitad de la población necesite asistencia. La difícil situación se ha visto agravada por los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Kenya hace un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la contribución de ayuda y la asistencia de emergencia. También pedimos asistencia para el acceso a las vacunas y su distribución.

El Gobierno y todas las partes deben asimismo mantener los corredores humanitarios seguros y abiertos para la recepción de la asistencia.

Concluyo elogiando a Deborah Lyons, Representante Especial del Secretario General y Jefa de la UNAMA, a su equipo y a todo el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán por su compromiso de servicio a pesar de las dificultades.

Reafirmo el apoyo incondicional de Kenya a un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos que responda a las necesidades y aspiraciones de toda la población del Afganistán.

Anexo XIII

[Original: español]

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente

Agradecemos a Estonia por la convocatoria a este debate. Damos la bienvenida al Ministro de Asuntos Exteriores del Afganistán, Mohammad Haneef Atmar, así como a los funcionarios de alto nivel que han participado en esta sesión, y agradecemos a la Representante Especial Lyons por su informe. Celebramos igualmente, que en el debate del día de hoy participe la Sra. Akrami como representante de la sociedad civil.

A lo largo de un par de décadas, el Afganistán ha sido y continúa siendo un tema de preocupación para el Consejo de Seguridad. México reconoce la resiliencia del pueblo afgano y constata que ha habido avances significativos que es necesario preservar.

En el marco del complejo escenario que prevalece, quisiera destacar brevemente los siguientes puntos:

Las partes deben retomar el diálogo sin demora; las negociaciones de paz fueron un parteaguas y un logro importante en el proceso de reconciliación. La reactivación de las negociaciones depende en cierta forma de una acción coordinada y efectiva de la comunidad internacional. Mi país externa su apoyo a las iniciativas que a nivel bilateral, regional y multilateral han propiciado que el proceso de paz avance. Pero, así como no se puede entender la situación en el Afganistán sin escuchar a las mujeres, tampoco se podrá avanzar sin hacerlas partícipes en todos los procesos de toma de decisión y darles un espacio en todas las mesas de diálogo.

El futuro del Afganistán debe de ser democrático, incluyente y pacífico, para ello es fundamental preservar los avances de los últimos 20 años, en particular los relativos a los derechos económicos y sociales de mujeres, jóvenes y minorías. Celebramos la inauguración del Alto Consejo del Estado por parte del Presidente Ghani, y hacemos un llamado a que su integración refleje la pluralidad de voces afganas.

La situación de seguridad en el Afganistán es muy frágil**.** Preocupa el incremento de la actividad de grupos terroristas como Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán. Condenamos los ataques deliberados contra la población civil: mujeres, niñas, estudiantes, trabajadores humanitarios, del sector salud y de medios de comunicación.

La retirada de tropas internacionales deberá ser ordenada y coordinada. Resulta fundamental que esta no impacte negativamente en las dinámicas regionales o en la capacidad de las fuerzas armadas afganas para hacer frente al terrorismo. No se pueden perder los espacios ganados en la lucha contra este flagelo, que ha tenido enormes costos humanos y económicos.

Es necesario crear las condiciones para mejorar la situación humanitaria. Cerca de la mitad de la población afgana requiere de ayuda humanitaria. Reconocemos el compromiso de los trabajadores humanitarios, pese a las interferencias y las agresiones que padecen. Las operaciones humanitarias deben poder actuar de manera independiente, imparcial, eficiente y oportuna, y el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en la coordinación de estos esfuerzos, es esencial.

En los meses venideros será crucial que los diversos actores clave en el proceso de paz mantengan una posición flexible en relación al trabajo de las Naciones Unidas en su país. Estaremos atentos a los informes sobre las gestiones del Sr. Arnault.

Anexo XIV

[Original: francés]

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Sra. Lyons por su exposición informativa, sumamente esclarecedora. El Níger reconoce el importante trabajo que lleva a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán día a día para promover la paz, la buena gobernanza y el desarrollo en el Afganistán.

Quisiera dar las gracias asimismo a las Sras. Waly y Akrami por sus contribuciones al debate de hoy.

Tras decenios de guerra, destrucción y desolación, el pueblo afgano solo aspira actualmente a la paz. Esta aspiración es profunda y los afganos lo han demostrado acogiendo con mucha esperanza el inicio de las conversaciones de paz intraafganas en septiembre de 2020 en Doha.

Es evidente que, tras varios ciclos de negociaciones, el proceso se está estancando, en un momento en el que el Afganistán experimenta un recrudecimiento de la violencia, que está minando las esperanzas de un rápido acuerdo de paz. Es urgente poner fin a este ciclo de violencia, con el fin de lograr una solución pacífica del conflicto.

Mi delegación desea reiterar su firme condena de los recientes ataques indiscriminados contra objetivos civiles, en particular escuelas, hospitales y barrios de minorías étnicas y religiosas. Los autores de estos actos evidentemente deberán responder ante los tribunales competentes.

Para ser válido, el proceso de paz debería tener en cuenta la protección de los derechos constitucionales de las mujeres y los jóvenes afganos y la preservación de los logros de los dos últimos decenios, en términos de respeto de los derechos, en particular de las minorías, consagrados en la Constitución afgana.

Igualmente importante es el período posterior al conflicto y de reconstrucción en el Afganistán. Es imprescindible que estas negociaciones aborden la cuestión del desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, así como la reforma del sector de la seguridad.

La paz no puede volver al Afganistán si no encontramos una solución urgente y permanente a la grave crisis humanitaria que asola el país. Los efectos de varios decenios de conflicto, sumados a los del cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), han creado una situación en la que más de un tercio de la población, una gran parte niños, se enfrenta a inseguridad alimentaria. Es necesaria una movilización urgente de recursos para hacer frente a esta situación.

Mientras las naciones de Europa y América inician la fase de reapertura de sus fronteras y levantamiento de las restricciones y otras medidas relacionadas con la pandemia de COVID-19, es evidente que en los países en desarrollo, como el Afganistán, la pandemia sigue sometiendo a una gran presión a un sistema sanitario ya exhausto, con una cobertura vacunal que apena supera el 1 % de la población objetivo.

La lucha contra la pandemia, así como el afrontamiento adecuado de los riesgos de seguridad relacionados con el cambio climático, en la búsqueda de una solución permanente a la crisis en el Afganistán son un imperativo que debe abordarse. El Níger, que trabaja estrechamente con Irlanda en esta cuestión del clima en relación con los conflictos, considera que sería conveniente que el Consejo de Seguridad tuviese en cuenta los riesgos de seguridad relacionados con el clima al renovar el mandato de la UNAMA el próximo septiembre.

Para concluir, mientras debatimos la situación en el Afganistán, debemos recordar que corresponde ante todo a los afganos definir el futuro de su país, y que la mejor manera de ayudarles es escuchándoles y acompañándoles. Después de varios años de guerra plagados de muertes y destrucción, el pueblo afgano debe ser por fin dueño de su propio destino.

Anexo XV

[Original: ruso]

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, A. M. Evstigneeva

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Deborah Lyons, por sus observaciones y sus valoraciones de la situación en el país. La UNAMA desempeña una función importante para coordinar la asistencia internacional destinada a la República Islámica del Afganistán. La Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Ghada Waly, hizo una presentación muy perspicaz sobre la amenaza de las drogas. Damos las gracias a Mary Akrami, Directora de la Red de Mujeres Afganas, por su presentación. Celebramos la participación del Ministro de Asuntos Exteriores del país, Mohammed Hanif Atmar.

La reunión de hoy tiene como telón de fondo la retirada de las tropas extranjeras del Afganistán anunciada el 14 de abril. El deterioro de la situación en el país genera cada vez más preocupación. En este momento, el equilibrio de poder en el país no inspira tranquilidad. La violencia prolifera.

Desde hace más de veinte años, la amenaza del terrorismo en la República Islámica del Afganistán sigue siendo el principal desafío. A lo largo de los años, la situación en el país se ha ido deteriorando en este sentido con la aparición del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), así como de otras organizaciones terroristas y grupos afines. Los combatientes mantienen células latentes en el norte y el este de la República Islámica del Afganistán, desarrollan capacidad para consolidar su influencia en el país y tratan de expandir sus actividades terroristas desde el país hasta la región de Asia Central. El ala afgana del EIIL-Khorasan no ha perdido su capacidad de organizar atentados suicidas y con artefactos explosivos improvisados a gran escala en diversas partes del país, incluida Kabul. Las pruebas recientes de sus atrocidades son los terribles atentados contra una escuela de niñas en mayo y contra un equipo de artificieros en junio. Los ataques del EIIL contra miembros de minorías religiosas y étnicas siguen caracterizando las abominables actuaciones de la organización terrorista. Además de los civiles, entre ellos mujeres y niños, cada día mueren soldados y policías afganos a manos de los terroristas. Rendimos homenaje al heroísmo y a la valentía de las víctimas. Es obvio que detrás de las acciones de estos matones está el deseo de sembrar el miedo y la sensación de violencia continua entre los afganos de a pie.

La amenaza del terrorismo y el problema de las drogas están vinculados indisolublemente. Lamentablemente, a pesar de los esfuerzos realizados, la situación de la producción y el tráfico de drogas sigue siendo muy preocupante. La droga procedente del Afganistán sigue siendo un potente combustible para el terrorismo y una fuente de ingresos para los combatientes. La cobertura bastante limitada de este tema en el informe del Secretario General es decepcionante. Consideramos inaceptable soslayar o minimizar los desafíos relacionados con el terrorismo y la droga presentes la República Islámica del Afganistán, especialmente en el contexto actual.

Seguimos comprometidos con nuestras obligaciones de promover una respuesta global a la amenaza de las drogas, lo que incluye la colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Nuestras medidas prácticas están en consonancia con este enfoque, lo que responde a las posturas adoptadas por la

Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Seguiremos contribuyendo a la capacitación de los agentes de policía encargados de la lucha contra los estupefacientes en el Afganistán, el Pakistán y los países de Asia Central, en cooperación con muchos Estados de todo el mundo, entre ellos el Japón. Seguiremos prestando asistencia y apoyo a nuestros amigos afganos, también en el marco del Pacto de París.

En este contexto, lamentamos constatar el estancamiento del proceso de paz. Vemos que los intentos de organizar una reunión internacional no han tenido éxito. Estamos convencidos de que la clave del éxito del proceso radica en trabajar con diligencia con todas las partes para garantizar que tanto los representantes del Gobierno como los del movimiento talibán estén incluidos en el proceso.

Rusia ha apoyado en todo momento el proceso de paz dirigido por los propios afganos. Tenemos un interés sincero en potenciar lo antes posible dicho proceso que permita la estabilización de la situación en el país. Tenemos la firme convicción de que la paz, la estabilidad y la reconciliación nacional serán positivos no solo para el Afganistán, sino también para sus vecinos en la región y para el mundo en su conjunto.

Hemos hecho mucho para poner en marcha el proceso de reconciliación nacional y el diálogo directo intraafgano. Los esfuerzos de la troika más el Pakistán continúan sirviendo a este fin. A diferencia de otros formatos anteriores, la troika ampliada ha demostrado repetidamente su relevancia y pertinencia, así como su capacidad para dar un impulso adicional al proceso de paz, y no lo ha hecho solo con palabras, sino también con hechos. Prueba de ello son las reuniones celebradas el 18 de marzo en Moscú con la participación de las delegaciones del Gobierno y de los talibanes, así como la reunión que tuvo lugar el 30 de abril en Doha. Ambos actos dieron lugar a declaraciones conjuntas que reflejan enfoques comunes sobre una solución pacífica y el futuro acuerdo político en el seno de la República Islámica del Afganistán, el régimen de sanciones introducido por la resolución 1988 (2011) y otras cuestiones de fondo.

Observamos que el mundo muestra una comprensión cada vez mayor en cuanto a la importancia del contexto regional de la solución del conflicto en el Afganistán. Mantener el consenso regional sigue siendo una gran ayuda para resolver el problema. Recalcamos la necesidad de aprovechar el potencial de las estructuras que han demostrado su eficacia, especialmente la Organización de Cooperación de Shanghái. Queremos destacar en especial el mecanismo del renovado Grupo de Contacto Organización de Cooperación de Shanghái-Afganistán. Consideramos que hay posibilidades alentadoras de fortalecer la cooperación entre el Afganistán y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Estamos convencidos de que ahora más que nunca es importante consolidar todos los esfuerzos, tanto internacionales como regionales.

Para concluir, quisiera decir que, como amiga y asociada del Afganistán durante muchos años, Rusia está a favor de establecer la tan esperada paz sostenible en esa sufrida tierra. Estamos convencidos de que esta tarea requiere paciencia estratégica y voluntad de compromiso para lograr la reconciliación nacional de todas las fuerzas políticas patrióticas y su posterior unificación en una plataforma de reconstrucción para el Afganistán. De lo contrario, el conflicto no hará más que agudizarse. Nuestro objetivo colectivo es mantener un Estado afgano unido e indivisible, donde prevalezca la tolerancia y sus numerosos grupos étnicos coexistan en paz y armonía.

Anexo XVI

Declaración de la Coordinadora Política de la Misión Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Isis Gonsalves

San Vicente y las Granadinas felicita a Estonia por haber convocado esta importante reunión. Agradecemos al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y a los oradores sus observaciones.

Mientras el Afganistán se enfrenta a un aumento de la violencia y la incertidumbre, el país necesita, ahora más que nunca, el apoyo continuo de la comunidad internacional. Ante el estancamiento de las negociaciones intraafganas, los asociados internacionales deben intensificar sus esfuerzos para mediar un alto el fuego y reanudar las conversaciones de paz. Los actores internacionales y regionales deben ejercer todos los medios diplomáticos y políticos para influir en la situación en el Afganistán en apoyo de un acuerdo de paz duradero y un desarrollo económico sostenible en interés de todos los afganos. Todo acuerdo de paz debe proteger los derechos de todos los afganos, incluidas las mujeres, los jóvenes y las minorías. Además, San Vicente y las Granadinas mantiene su compromiso con un proceso dirigido y asumido como propio por los afganos, con una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Elogiamos el papel positivo y constructivo de los actores regionales en el proceso de paz y reconciliación afgano, a pesar de las numerosas dificultades.

Seguimos profundamente preocupados por la oleada de violencia contra las mujeres, los trabajadores de los medios de comunicación, los activistas de la sociedad civil, los funcionarios públicos, los niños y los trabajadores sanitarios, entre otros. Condenamos enérgicamente esta violencia, en particular el reciente atentado contra vacunadores contra la poliomielitis en la provincia de Nangahar y el atentado con bombas contra niñas escolares en Kabul. Además, instamos a las partes a que protejan a los civiles del tipo de sufrimiento indecible que se ha infligido como resultado de más de 40 años de conflicto. También debemos trabajar juntos con seriedad para eliminar el terrorismo y el extremismo en el Afganistán y en toda la región.

Además, el problema de la fiscalización de drogas en el Afganistán y la región vecina requiere un esfuerzo consolidado y el compromiso de todas las partes interesadas. Las partes pertinentes deben redoblar sus esfuerzos para resolver este problema de las drogas y los males que conlleva. En este sentido, debemos seguir centrándonos en la lucha contra la producción y el tráfico ilícitos de opiáceos.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue exponiendo las vulnerabilidades del Afganistán. Ahora nos preocupa profundamente que la pandemia se esté volviendo incontrolable en el país. Debemos responder urgentemente, como comunidad internacional, para limitar la propagación del virus proporcionando recursos a los países necesitados. Más concretamente, debemos garantizar un acceso equitativo a las vacunas.

Además, el cambio climático sigue aumentando la inseguridad en el Afganistán. Las amenazas actuales a la seguridad alimentaria y a los medios de subsistencia se verán exacerbadas por la elevada probabilidad de sequía provocada por el clima de La Niña. La incidencia del cambio climático en la inseguridad alimentaria provocará nuevas crisis humanitarias. Elogiamos los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura a través de la ventanilla del Fondo Especial para Actividades de Emergencia y Rehabilitación – Capacidad de Respuesta de Insumos Agrícolas, en respuesta a las amenazas y emergencias alimentarias y agrícolas del Afganistán.

Las urgentes necesidades humanitarias exigen un apoyo sostenido y coordinado de los donantes al infrafinanciado Plan de Respuesta Humanitaria 2021. Pedimos a los donantes que apoyen la respuesta humanitaria en el Afganistán. Esta asistencia es fundamental para ampliar las actividades que salvan vidas en todo el país.

Tras la retirada de todos los efectivos extranjeros, el Afganistán necesitaría una resistencia fuerte y unificada. Nuestras políticas sobre el Afganistán deben orientarse a estabilizar y proteger su estabilidad política. Sin un apoyo internacional continuo, las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas se derrumbarán, y el marasmo económico y de seguridad del país se profundizará y empeorará. El papel de las Naciones Unidas, en particular de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, y de los asociados internacionales seguirá siendo extremadamente importante tras la reducción de las fuerzas militares internacionales.

Para concluir, quisiera hacerme eco del llamamiento del Presidente Ghani a todos los miembros de la Asamblea General y a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que ayuden al Afganistán a lograr el objetivo final de un Afganistán soberano, unido y democrático, en paz consigo mismo y con la región, capaz de preservar y ampliar los logros alcanzados.

Anexo XVII

Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Tarek Ladeb

Para empezar, quisiera dar las gracias a Deborah Lyons, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), a Ghada Fathi Waly, Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y a Mary Akrami, Directora de la Red de Mujeres Afganas, por sus exposiciones informativas. También quiero agradecer la participación de Mohammad Haneef Atmar, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, y darle las gracias por su intervención.

Túnez reitera su solidaridad con el pueblo afgano y su apoyo al proceso de paz en el Afganistán. Esperamos que pronto se produzcan avances tangibles en las negociaciones entre el Gobierno y los talibanes y, en este sentido, queremos renovar nuestro agradecimiento a todos los asociados internacionales y vecinos del Afganistán por sus esfuerzos para facilitar este proceso.

Sin embargo, nos sigue preocupando profundamente el continuo y elevado nivel de violencia en el Afganistán, del que son responsables en gran medida los talibanes, como se ha puesto de manifiesto recientemente con su mortífera ofensiva militar en el norte de la provincia de Faryab la semana pasada. También nos preocupan las informaciones de que el recrudecimiento del conflicto está propiciando las actividades de organizaciones terroristas locales e internacionales y facilitando la producción y el tráfico de drogas ilegales.

Reiteramos nuestro llamamiento a favor del cese inmediato de las hostilidades y volvemos a insistir en la responsabilidad de todas las partes de tomar las medidas necesarias para evitar bajas civiles y de cumplir con las obligaciones de derecho internacional humanitario y derecho internacional de los derechos humanos. A este respecto, subrayamos la importancia de que se investiguen todas las denuncias de violaciones y de que los autores rindan cuentas.

En efecto, nos preocupan especialmente los ataques deliberados contra líderes de la sociedad civil, como representantes de los medios de comunicación, jueces y defensores de los derechos humanos, sobre todo entre las mujeres, así como el aumento de los atentados contra trabajadores sanitarios y humanitarios y minorías étnicas y religiosas.

Creemos que es crucial que todas las partes reaccionen con rapidez para hacer frente a este ambiente de miedo y terror creado por estos atentados, con el fin de devolver la esperanza en el proceso de paz.

Reiteramos en particular nuestro llamamiento a los talibanes para que pongan fin a los atentados perpetrados por sus miembros, cumplan sus compromisos antiterroristas y negocien de buena fe con el Gobierno.

En la coyuntura crítica actual, con la retirada anunciada de las fuerzas internacionales, consideramos que una firme solidaridad con el Afganistán y apoyo al país son hoy, más que nunca, necesarios para acompañar el proceso de paz y sostener el acuerdo político que, esperemos, finalmente se alcance; y acogemos con satisfacción los compromisos renovados de los asociados internacionales del Afganistán a este respecto.

Asimismo, nos gustaría subrayar de nuevo la importancia de que cualquier acuerdo de paz futuro incluya claramente garantías de protección y promoción de los derechos y libertades fundamentales de todos en el Afganistán, prestando especial atención a los derechos y la participación de las mujeres.

Por último, quisiera reconocer los importantes logros de la UNAMA. Creemos que tendrá un papel aún más importante que desempeñar en el próximo período para la promoción de la paz, el desarrollo y los derechos fundamentales en el Afganistán.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Viet Nam da las gracias a la Presidencia estonia por convocar esta importante reunión y a Eva-Maria Liimets, Ministra de Relaciones Exteriores de Estonia, por presidirla.

También agradezco a Deborah Lyons, Ghada Waly y Mary Akrami sus exhaustivas exposiciones informativas.

Viet Nam está siguiendo de cerca la situación en el Afganistán. Está claro que el país sigue enfrentándose a enormes dificultades en la búsqueda de la paz.

Dado que las negociaciones de paz intraafganas han mostrado un avance limitado, Viet Nam está profundamente preocupado por el alarmante aumento de la violencia y de las bajas civiles. Condenamos enérgicamente los ataques selectivos contra civiles, entre ellos mujeres, niños, estudiantes, trabajadores humanitarios y funcionarios públicos durante los últimos meses. Es trágico escuchar la noticia de la muerte de desminadores en el Afganistán el 8 de junio. También quisiera expresar nuestras más sinceras condolencias a los familiares y amigos de las víctimas y al Gobierno y al pueblo del Afganistán.

En vista de la situación actual, quisiera plantear los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, con respecto al aspecto político, es imprescindible preservar los logros alcanzados hasta ahora. Es necesario actuar con urgencia para impulsar las negociaciones de paz intraafganas. Hacemos un llamamiento a las partes pertinentes para que dejen de lado sus diferencias, fomenten la confianza y lleguen a un acuerdo pacífico oportuno para poner fin al conflicto.

Para ello, el apoyo de las Naciones Unidas, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), los países de la región y otros asociados internacionales sigue siendo fundamental para promover el avance práctico de las conversaciones de paz. Esperamos con interés que la UNAMA y Jean Arnault, Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán, sigan colaborando para apoyar el proceso de paz en el país.

Acogemos con gran satisfacción la creación del Consejo Superior de la Mujer y el Consejo Superior de la Juventud y alentamos a que se siga trabajando para posibilitar la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes afganos en todos los aspectos de la sociedad.

En segundo lugar, en relación con el aspecto humanitario y de seguridad, es crucial que se logre un alto el fuego permanente lo antes posible, poniendo así fin a la violencia actual.

El elevado número de bajas civiles en los últimos meses es inaceptable. En este sentido, instamos una vez más a todas las partes pertinentes a respetar plenamente el derecho internacional humanitario, a dejar inmediatamente de atacar a civiles y bienes de carácter civil, en particular los que son indispensables para la supervivencia de la población civil, y a garantizar un acceso humanitario sin trabas.

Nos preocupan los crecientes problemas humanitarios en el país, entre ellos el número de personas que se enfrentan a un alto nivel de inseguridad alimentaria, que alcanzó los 16,9 millones en marzo de 2021. Exhortamos a las Naciones Unidas y a los asociados regionales e internacionales a que sigan fortaleciendo la asistencia humanitaria que prestan al Afganistán en este sentido para atender a sus necesidades previstas.

Asimismo, elogiamos los esfuerzos de la UNAMA, el Servicio de Actividades relativas a las Minas y los asociados para facilitar las actividades de desminado y de educación sobre los riesgos en esta época difícil de pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En tercer lugar, la comunidad internacional debe seguir apoyando al Gobierno del Afganistán para promover el desarrollo socioeconómico y la reconstrucción del país.

Alabamos los esfuerzos de los países de la región y de los asociados internacionales para promover proyectos encaminados a mejorar el desarrollo económico, la ayuda para la subsistencia y el sistema de atención sanitaria en el Afganistán. Deseamos que se siga apoyando al país en su lucha contra la pandemia de COVID-19, en particular el proceso de vacunación.

También es necesario redoblar los esfuerzos para combatir la amenaza del terrorismo, la delincuencia y el tráfico de drogas y ayudar a las personas con medios de vida sostenibles lícitos.

Para concluir, Viet Nam desea reiterar su apoyo a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán. La guerra en el Afganistán ha durado demasiado tiempo. Esperamos sinceramente que pronto se logre por fin la paz en este país para su pueblo.

Anexo XIX

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Mohammad Haneef Atmar

Quisiera dar las gracias a la Presidenta por acoger y presidir este debate abierto sobre la situación en el Afganistán y por la conducción eficaz y hábil del Consejo de Seguridad por parte de Estonia durante el mes de junio.

También quiero agradecer al Secretario General su informe y a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, su exhaustiva exposición informativa.

Asimismo, agradezco a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán su incansable trabajo en un momento crítico en el Afganistán.

Por último, doy las gracias a Ghada Fathi Ismail Waly, Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y a Mary Akrami sus intervenciones expertas.

Nos encontramos en un punto de inflexión en la historia del Afganistán. Es un momento que ha generado esperanza, pero también miedo y preocupación por el futuro: esperanza de lograr una paz sostenible tras cuatro decenios de guerra impuesta y miedo de volver a caer en un conflicto prolongado.

Nos encontramos en un momento que pone de relieve la vinculación entre la paz y la seguridad del Afganistán y la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

La regresión a un conflicto prolongado que persiguen los talibanes en colaboración con una serie de redes transnacionales designadas como terroristas por las Naciones Unidas que mantienen una relación simbiótica con los estupefacientes y la delincuencia organizada transnacionales supondrá una grave amenaza, no solo para el Afganistán, sino también para nuestros vecinos, la región y la comunidad internacional en su conjunto.

Sin duda, no es un resultado que deba aceptarse tras dos decenios de enormes sacrificios en vidas y bienes materiales por parte de los afganos y de nuestros asociados regionales e internacionales.

El Gobierno y el pueblo del Afganistán, agradeciendo profundamente sus sacrificios y su apoyo a lo largo de los dos últimos decenios, nos comprometemos a seguir colaborando con nuestros asociados internacionales y regionales, a no dejar que nuestros sacrificios conjuntos sean en vano y a trabajar para alcanzar nuestro objetivo común de paz, seguridad y prosperidad.

El mayor deseo y aspiración de todos los afganos cansados de la guerra y del continuo derramamiento de sangre es la consecución de una paz duradera y el fin permanente del conflicto.

Sabemos que este deseo es igualmente compartido por todos ustedes, nuestros asociados internacionales y regionales, los Miembros de las Naciones Unidas y los miembros de su Consejo de Seguridad.

Todos hemos celebrado el acuerdo de paz de Doha firmado por los Estados Unidos y los talibanes en febrero de 2020.

El Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2513 (2020) para celebrarlo y expresar su apoyo a su aplicación.

Estamos agradecidos al Consejo de Seguridad por hacerlo y a todos nuestros asociados internacionales y regionales por apoyar el proceso de paz en el Afganistán.

De buena fe, los Estados Unidos y nuestros asociados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han cumplido casi todas sus obligaciones establecidas en el acuerdo, incluida la retirada de sus efectivos, que finalizará en las próximas semanas.

Nosotros, el Gobierno del Afganistán, no fuimos parte en el acuerdo de paz de Doha pero, para responder positivamente al deseo compartido de nuestro pueblo y de la comunidad internacional, liberamos a más de 6.000 prisioneros talibanes, constituimos todas las instituciones necesarias para apoyar el proceso de paz, incluido un equipo inclusivo de negociación de la paz, y entablamos contactos de buena fe con los talibanes y con nuestros asociados internacionales por la paz.

Sin embargo, la triste realidad es que los talibanes no han cumplido ninguna de sus obligaciones en virtud del acuerdo de paz de Doha.

En primer lugar, no han cortado sus vínculos con el terrorismo internacional. Están acogiendo y ayudando, no solo a Al-Qaida, sino también a grupos terroristas regionales como Lashkar-e-Tayyiba, Tehrik-e Taliban Pakistan, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, en su campaña violenta contra el Afganistán y otros países.

Esto está bien documentado por los recientes informes del Equipo de Vigilancia, así como muchos otros organismos estatales e internacionales.

En segundo lugar, los talibanes aceptaron reducir la violencia y colaborar con el Gobierno del Afganistán para lograr un alto el fuego permanente y general.

Bajo la atenta mirada de la comunidad internacional, nuestro pueblo solo ha sido testigo de la peor violencia de los dos últimos decenios desde la firma del acuerdo de paz de Doha, y especialmente desde el anuncio de los Estados Unidos y la OTAN de la retirada de sus efectivos.

La masacre de niños escolares en Logar, de niñas escolares al oeste de Kabul, de desminadores en el norte y de vacunadores en el este en las últimas semanas son solo algunos ejemplos de la violencia sin sentido infligida por los talibanes y sus asociados.

Los talibanes dijeron que luchaban contra la presencia de efectivos extranjeros en el Afganistán, pero tienen que explicar a la comunidad mundial por qué están matando a sus compatriotas afganos, y especialmente a civiles, mientras los efectivos extranjeros abandonan el país.

En tercer lugar, también era obligación de los talibanes, según el acuerdo, entablar negociaciones con la República Islámica del Afganistán y llegar a un acuerdo político.

El Presidente de la República Islámica del Afganistán ha propuesto, de buena fe, un plan de paz para un alto el fuego, el reparto del poder, la celebración de elecciones anticipadas y la determinación del futuro del Afganistán por la libre voluntad del pueblo afgano.

Desde hace casi 10 meses no hemos tenido ningún compromiso serio por parte de los talibanes para entablar negociaciones de paz serias, ninguna respuesta a nuestra propuesta de plan de paz y absolutamente ninguna contrapropuesta.

Los cinco países anfitriones, Qatar, Noruega, Alemania, Indonesia y Uzbekistán, así como las Naciones Unidas y Turquía, han sido testigos de esta falta de compromiso y progreso y del rechazo de la conferencia de paz propuesta en Estambul.

Aunque los talibanes no han mostrado todavía una respuesta positiva a ningún plan de paz, el Gobierno y el pueblo del Afganistán están profundamente agradecidos a todos nuestros asociados regionales e internacionales por su compromiso y apoyo continuos.

En un par de semanas, la retirada de los efectivos extranjeros concluirá y la comunidad internacional, por desgracia, comprobará por sí misma que los talibanes no habrán cumplido ninguna de sus obligaciones establecidas en el acuerdo de paz de Doha.

Esta situación exige un examen y una evaluación serios de dónde estamos, como comunidad internacional, con el proceso de paz.

Deben respetarse el acuerdo de paz de Doha y la resolución 2513 (2020) del Consejo de Seguridad, deben rendirse cuentas y debe darse una respuesta adecuada.

Para lograr nuestro objetivo común de paz, la República Islámica del Afganistán propone las dos medidas siguientes:

En primer lugar, la República Islámica del Afganistán sigue plenamente comprometida con el proceso de paz y continuará dialogando con el equipo negociador talibán en Doha.

Apoyamos plenamente el papel de las Naciones Unidas, incluido el de la UNAMA, y del Enviado Personal del Secretario General en el proceso de paz y la cooperación regional.

Por lo tanto, pedimos a la comunidad internacional y a nuestros asociados regionales que utilicen su influencia para convencer a los talibanes de que cumplan sus obligaciones en virtud del acuerdo de paz de Doha.

El establecimiento de un alto el fuego en todo el país, que permita al Gobierno del Afganistán y a la comunidad internacional atender las prioridades humanitarias inmediatas como consecuencia de la pandemia, el conflicto y la sequía que se está produciendo, debe ser una de las principales prioridades que consiga la diplomacia internacional a través de la tercera ronda de conversaciones de paz en Doha, que se espera que comience pronto.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe establecer un mecanismo de supervisión para verificar la aplicación del acuerdo de paz de Doha y la resolución 2513 (2020) del Consejo de Seguridad.

Se espera que el Consejo de Seguridad examine el cumplimiento de las obligaciones derivadas del acuerdo de paz de Doha y de la resolución 2513 (2020) del Consejo y adopte las medidas adecuadas para garantizar su cumplimiento.

Para concluir, no cabe duda de que la violencia sin sentido y la negativa de los talibanes a cumplir sus obligaciones han hecho que la situación en el Afganistán y en nuestra región sea precaria y peligrosamente inestable.

Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que, si trabajamos juntos como comunidad internacional de las Naciones Unidas y comprometemos todo nuestro apoyo a la aplicación del acuerdo de paz de Doha y la resolución 2513 (2020), podemos detener esta situación amenazante y lograr una paz, seguridad y prosperidad duraderas para todos nosotros.

Anexo XX

Declaración del Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas, Mitch Fifield

Australia agradece la oportunidad de formular observaciones sobre la situación en el Afganistán y aplaude los esfuerzos de la Representante Especial y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Deborah Lyons, del Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales, Jean Arnault, y de toda la familia de las Naciones Unidas por intentar acercar a las partes del conflicto en el Afganistán.

Solo puede lograrse un Afganistán pacífico y próspero mediante la adhesión a las normas internacionales, especialmente en materia de derechos humanos, lo que incluye los derechos de las mujeres, los niños y las minorías. No existe una solución militar al conflicto del Afganistán. Australia mantiene su compromiso de apoyar un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos, que trace el camino hacia un futuro seguro y próspero y que permita a los millones de desplazados afganos regresar a sus hogares.

Cuando se incluye plenamente a las mujeres en la toma de decisiones, las sociedades tienen más posibilidades de prevenir y resolver conflictos. Las mujeres deben tener la oportunidad de decidir sobre las políticas y programas que determinan su seguridad, en particular a través de los procesos de paz. Instamos a las partes a que reconozcan los beneficios de una sociedad más inclusiva, en la que se mantengan los logros alcanzados en los últimos 20 años y se construya sobre ellos, en consonancia con las normas internacionales.

Alentamos a todas las partes a volver a la mesa de negociaciones y a seguir avanzando hacia un acuerdo político. Instamos a la República Islámica del Afganistán a permanecer unida en la defensa de la Constitución. Instamos a los talibanes a que reconozcan que el único camino hacia la legitimidad es la colaboración constructiva en el proceso político. Esto es esencial para mantener el apoyo internacional al Afganistán.

Condenamos, en los términos más enérgicos, el elevado nivel de violencia en el Afganistán, en particular los continuos ataques contra activistas de derechos humanos, mujeres, niños, trabajadores humanitarios y minorías. En el primer trimestre de 2021, la UNAMA documentó 1.783 bajas civiles (573 muertos, entre ellos 151 niños). Los asesinatos selectivos aumentaron un 40,1 %, hasta alcanzar los 297, y entre las víctimas se encontraban funcionarios públicos, dos profesores universitarios en Kabul, tres vacunadoras contra la poliomielitis en Yalalabad y el jefe del Consejo de Ulemas de Takhar. El ataque a la escuela de niñas Sayed ul-Shuhada del 8 de mayo, en el que murieron más de 80 alumnas, fue un ejemplo trágico de este tipo de violencia. Pedimos un alto el fuego inmediato, el fin de los asesinatos selectivos y que los talibanes y la República Islámica colaboren para responder a la tercera oleada de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y a la creciente crisis humanitaria.

Australia ha proporcionado 1.500 millones de dólares (hasta mayo de 2021) en asistencia para el desarrollo al Afganistán desde 2001. El Afganistán recibirá 50 millones de dólares de la partida presupuestaria para desarrollo de 2021/22, en consonancia con nuestro compromiso a largo plazo de aportar 200 millones de dólares durante el período 2021-2024 en asistencia para el desarrollo, que se anunció en la Conferencia Ministerial de 2020 sobre el Afganistán. El Afganistán sigue siendo el séptimo mayor receptor de ayuda bilateral australiana.

El futuro del país está en manos del pueblo afgano. Australia insta a las partes a que permitan que las voces del pueblo afgano se escuchen a través de procesos democráticos. Hacemos un llamamiento a las partes para que aprovechen esta oportunidad, pongan fin al derramamiento de sangre y traigan una paz justa, duradera y resiliente al Afganistán.

Anexo XXI

Declaración de la Misión Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas

En esta coyuntura crítica para el Afganistán, es esencial que la comunidad internacional envíe un mensaje firme de apoyo continuo y de sus expectativas inequívocas sobre el futuro y el desarrollo pacífico del país. Las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), en concreto, tendrán que desempeñar su importante papel.

Alemania seguirá apoyando al pueblo afgano como asociado fiable. Aunque nuestra intervención militar llega a su fin, nuestra asistencia civil continúa. Seguimos decididos a apoyar al Gobierno afgano para que atienda las necesidades de seguridad, estabilización, desarrollo y ayuda humanitaria del país, y a ayudar al pueblo del Afganistán, especialmente a las mujeres, los niños y los grupos marginados, en su intento de preservar los derechos y las libertades que tanto les ha costado conseguir. La seguridad de nuestra propia presencia y la de nuestros asociados en el Afganistán es fundamental para seguir colaborando y seguir apoyando al Afganistán en su camino hacia la paz y la estabilidad.

El elevado nivel de violencia, con continuos combates y atentados con víctimas civiles, y con asesinatos, especialmente de mujeres pero también de trabajadores humanitarios, es totalmente inaceptable. Coincidimos con los comunicados de prensa del Consejo de Seguridad de las últimas semanas y denunciamos estos actos atroces. Pedimos encarecidamente a todas las partes afganas que reduzcan la violencia y pongan fin a los ataques selectivos. Reafirmamos la importancia de garantizar que el territorio del Afganistán no sea utilizado por organizaciones terroristas para amenazar o atacar a ningún otro país.

Las negociaciones de paz del Afganistán celebradas en Doha todavía no han dado lugar a avances sustanciales, a pesar de las grandes y legítimas expectativas del pueblo afgano y la comunidad internacional. Para revitalizar el proceso, las partes negociadoras deben reforzar su compromiso de entablar negociaciones significativas y aprovechar las nuevas oportunidades para impulsar sus conversaciones. Además, se necesitan urgentemente medidas de fomento de la confianza, como una reducción inmediata de la violencia, para dar un nuevo impulso a las negociaciones. También hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad y los países de la región, para que apoyen de manera inequívoca y firme el proceso de paz y ofrezcan asistencia a las negociaciones intraafganas. El consenso entre las principales partes interesadas regionales e internacionales es crucial. Alemania sigue dispuesta a ayudar en este camino.

Acogemos con satisfacción el compromiso de las Naciones Unidas de desempeñar un mayor papel en este proceso. Seguimos colaborando y apoyando a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, y al Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales, Jean Arnault. De cara a septiembre, la evolución del entorno político y de seguridad en el Afganistán podría requerir una adaptación del mandato de la UNAMA, de la que se espera que siga liderando y coordinando los esfuerzos civiles internacionales para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán. Entre otras cosas, la salvaguarda de los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y los niños, en el Afganistán debe seguir siendo un elemento central. Estamos dispuestos a compartir nuestros puntos de vista y experiencias como antiguos corredactores con todas las partes interesadas, incluida la Secretaría de las Naciones Unidas y los miembros del Consejo de Seguridad.

Anexo XXII

Declaración de la Misión Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas

Agradecemos a los oradores sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Con la retirada de los efectivos extranjeros, el Afganistán entra en un capítulo desalentador en su camino hacia la paz y la prosperidad. Desgraciadamente, el Afganistán está entrando en este capítulo al mismo tiempo que se enfrenta a numerosos problemas.

En ese sentido, permítanme centrarme en tres aspectos.

En primer lugar, el impulso de las negociaciones intraafganas.

Indonesia sigue confiando en que la negociación intraafgana sea la clave para lograr un Afganistán pacífico y próspero.

La interacción activa y constructiva de todas las partes interesadas internacionales y regionales sigue siendo fundamental para el éxito del proceso de paz, especialmente para fomentar la confianza y el entendimiento mutuos entre todas las partes.

Para garantizar que todas las partes interesadas del Afganistán participen de forma significativa en el proceso de paz, la comunidad internacional debe estar unida para subrayar que la violencia y la opción militar no son aceptables.

En este sentido, Indonesia acoge con satisfacción el plan de celebrar la Conferencia de Estambul.

Pedimos que las Naciones Unidas, como anfitrión neutral, junto con los coorganizadores, velen por la participación significativa de todas las partes pertinentes en esta Conferencia.

En segundo lugar, la garantía de la seguridad y el bienestar de los afganos.

La mejora general de la seguridad de la población civil, precedida de una disminución del número de víctimas, es uno de los principales indicadores del éxito de un proceso de paz.

Por desgracia, todavía no hemos visto esta evolución en el Afganistán. Indonesia sigue preocupada por los crecientes problemas de seguridad que plantea la retirada total de los efectivos extranjeros, especialmente por el aumento de los atentados terroristas contra la población civil.

Esto ocurre mientras las necesidades humanitarias de la población afgana se elevan a unos niveles sin precedentes, especialmente en lo que respecta a la seguridad alimentaria y a la respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Indonesia pide un mayor papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y que todas las partes garanticen que no habrá un retroceso en el sostenimiento de la paz tras la retirada. Todos los avances, incluidos los derechos de las mujeres, deben preservarse bien.

En tercer lugar, la inversión en la sociedad afgana.

Indonesia cree firmemente que todos los elementos de la sociedad afgana tienen interés en fortalecer el proceso de paz. La comunidad internacional debe trabajar codo con codo para mejorar la capacidad de todos estos elementos.

Indonesia ha adoptado esta iniciativa a través de la Red de Solidaridad de Mujeres Afganas e Indonesias, así como la Conferencia de Ulemas.

La Red de Solidaridad supone el cumplimiento del compromiso de Indonesia de apoyar la participación plena y significativa de las mujeres en el proceso de paz. Este año, Indonesia tiene previsto acoger la segunda reunión de la Red de Solidaridad y varios programas de creación de capacidad.

Mientras tanto, a través de la Conferencia de Ulemas, compartimos con nuestros homólogos afganos nuestra experiencia de construcción de una sociedad pacífica y diversa en el país con mayor población musulmana de la Tierra.

Para concluir, Indonesia mantiene su compromiso de apoyar el proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos, a través de programas de creación de capacidad y facilitación del diálogo.

Estamos dispuestos a colaborar con la UNAMA, así como con el Enviado Personal del Secretario General, en este empeño.

Anexo XXIII

Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi

Con la retirada total de las fuerzas extranjeras del Afganistán en el horizonte, este país se encuentra en una encrucijada. Puede ir en la dirección de la reconciliación, cuando todas las partes acuerdan dialogar y poner fin a decenios de derramamiento de sangre, o puede admitir más violencia, cuando una parte utiliza su poderío militar para obligar a la otra a aceptar los términos de la paz. La comunidad internacional no debe permitir que esto último ocurra, ya que no será una paz auténtica y, por lo tanto, no se sostendrá.

De hecho, un Afganistán más seguro, estable y próspero, en paz consigo mismo y con sus vecinos, redunda en interés de todos los afganos, de la región y del mundo. Por el contrario, un Afganistán inseguro e inestable, fuente de extremismo violento, terrorismo y delincuencia organizada, en particular la producción y el tráfico de drogas, supone una amenaza para los propios afganos, así como para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Por lo tanto, hacer frente a estas amenazas y construir un Afganistán más seguro y próspero redunda en interés de todos y, de hecho, la fase actual constituye una oportunidad común para que todos trabajen seriamente en la consecución de estos objetivos comunes.

Esto debe comenzar inevitablemente por un proceso de paz inclusivo, dirigido, asumido como propio y controlado por los afganos y facilitado por las Naciones Unidas, guiado por este principio fundamental de que el camino hacia una paz duradera pasa, en primer lugar, por un verdadero diálogo interno con la amplia participación de todos los afganos de todos los grupos políticos, étnicos y religiosos, incluidos los talibanes, basado en la cooperación, el entendimiento, el compromiso y la reconciliación.

En otras palabras, en una sociedad tan diversa como la afgana, ningún grupo o grupos, por muy poderosos que sean militarmente, pueden recurrir a la fuerza y a la violencia para dominar a los demás, y el establecimiento de un gobierno legítimo solo es posible a través de un proceso político integral y medios democráticos.

Con la retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán, la justificación injustificada de los talibanes para recurrir a la fuerza desaparecerá por completo. Por lo tanto, deben detener la violencia, demostrar su voluntad de utilizar la fuerza de la lógica en lugar de la lógica de la fuerza para interactuar con sus compatriotas, y aprovechar esta oportunidad sin precedentes para contribuir sinceramente a establecer una paz duradera en el país por medios políticos, ya que la paz y la violencia se excluyen mutuamente y no pueden ir de la mano.

Aunque hemos sido testigos de muchas oportunidades perdidas para la paz en los últimos años, es evidente que una posible nueva oleada de violencia y fratricidio en el Afganistán solo conducirá a un nuevo ciclo de inseguridad e inestabilidad, algo que este país, la región y el mundo no pueden permitirse.

En esta coyuntura crítica, deben escucharse y apoyarse efectivamente la voz y las demandas de los afganos de todos los estratos de la sociedad a favor de una paz duradera. No deben quedarse solos.

Uno de los elementos principales del proceso de paz debe ser la preservación de los logros conquistados en el pasado por el pueblo y el Gobierno del Afganistán, incluida la Constitución, los derechos de las minorías étnicas y religiosas y las mujeres, el derecho a la autodeterminación del pueblo a través de las elecciones, el sistema de gobierno y las estructuras derivadas de la Constitución, así como el compromiso de luchar contra el terrorismo.

Para tener éxito, el proceso de paz y los pasos posteriores deben contar con el firme apoyo de todos los afganos. Ahora ha quedado claro que un proceso de paz en el Afganistán guiado y dirigido por un solo actor, por muy poderoso que sea, y sin la participación activa de los principales actores, incluidos los de la región, y lo que es más importante, con la menor colaboración de las Naciones Unidas, no daría resultados.

La importante posición y la gran capacidad de las Naciones Unidas para organizar y facilitar el proceso de paz en el Afganistán y también para apoyar y garantizar la aplicación plena y efectiva de cualquier acuerdo de paz futuro es insustituible y goza de nuestro pleno apoyo. La República Islámica del Irán sigue reclamando el papel central, y una colaboración mayor y sustantiva, de las Naciones Unidas en el proceso de paz intraafgano.

La situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo motivo de gran preocupación. El creciente número de actos terroristas mortales cometidos por Dáesh en el Afganistán, dirigidos contra determinadas minorías religiosas y étnicas, así como contra mujeres y niñas, que condenamos en los términos más enérgicos, muestran la gravedad de su amenaza para el Afganistán y la región.

Estos atentados ponen de manifiesto la vulnerabilidad de las minorías étnicas y religiosas y las mujeres en el Afganistán, así como la extrema necesidad de preservar de forma efectiva sus derechos. Estos atentados terroristas también ponen de manifiesto la necesidad de seguir luchando contra el terrorismo en ese país.

Antes y durante la retirada de las fuerzas extranjeras, las fuerzas militares y de seguridad del Afganistán deben recibir apoyo y refuerzo, y debe prestarse una asistencia eficaz al Afganistán en la lucha contra la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, fuente de financiación del terrorismo y otros delitos.

Si bien la búsqueda de una paz duradera debe seguir siendo una prioridad absoluta, la comunidad internacional no debe perder de vista la imperiosa necesidad de desarrollo económico del Afganistán, que es también un pilar importante para sostener la paz.

La República Islámica del Irán hace un nuevo llamamiento a todas las partes en el Afganistán, incluidos los talibanes, para que antepongan los intereses de todo el pueblo del Afganistán a los demás intereses.

Al acoger a millones de refugiados afganos y conectar este país sin litoral con alta mar a través del puerto iraní de Chabahar y con Europa a través del ferrocarril Khaf-Herat, la República Islámica del Irán ha apoyado al pueblo y al Gobierno del Afganistán en su aspiración de lograr un país más seguro, estable, democrático y próspero. Estamos dispuestos a seguir contribuyendo a la prosperidad, la paz y la estabilidad del Afganistán.

Anexo XXIV

Declaración de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas

El Afganistán se encuentra en una coyuntura crítica. El inicio de la retirada de los efectivos de la Misión Apoyo Decidido de la Organización del Tratado del Atlántico Norte marca el comienzo de una nueva era, en la que el país no debe quedarse solo. La comunidad internacional tendrá que seguir estando presente en el Afganistán a través de nuevas formas de compromiso, priorizando en este momento las dimensiones de asistencia humanitaria y financiera.

En este nuevo curso, es aún más urgente que se produzca un verdadero avance en el diálogo de paz intraafgano. La continuación de la guerra es incompatible con la necesidad y los reclamos de paz del pueblo afgano, que está pagando el precio más alto por la violencia inaceptable a la que está sometido. El cese de las hostilidades no puede demorarse. La reanudación en Doha, el 8 de junio, de los contactos entre las partes afganas en presencia de mediadores es, sin duda, un avance positivo. Sin embargo, es esencial seguir centrando la atención de esas conversaciones en cuestiones de fondo y basar el potencial acuerdo futuro en los principios de la reconciliación nacional. Si las condiciones lo permiten, debe contemplarse la organización de una conferencia de paz de alto nivel, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Es necesario que ambas partes adopten medidas concretas e inmediatas, que además servirían para demostrar la buena voluntad de encontrar una solución e infundir confianza en el pueblo afgano, que vive cada vez con más miedo e incertidumbre sobre su futuro. Los talibanes deben cesar su presión militar y poner fin a la violencia. Los representantes de las instituciones republicanas deben anteponer el interés de sus ciudadanos, apartándose de sus patrones de comportamiento consolidados, incompatibles con el bien común. Es primordial que encuentren la unidad y el acuerdo en la búsqueda de condiciones creíbles para la paz, la reconciliación y la reconstrucción, con el fin de permitir a todos los afganos construir su futuro, disfrutando plenamente de la seguridad y de los derechos humanos, políticos y sociales.

Este futuro no será sostenible si no se reconoce el papel central de las mujeres en el país y en el proceso de paz. En los dos últimos decenios, las mujeres afganas han demostrado su resiliencia y su voluntad de recuperar su lugar en la sociedad, contribuyendo a su cambio. Esta contribución debe alentarse y respaldarse. La acción de la comunidad internacional debe centrarse en empoderar a los ciudadanos y a las instituciones, fomentando alianzas bien estructuradas y duraderas basadas en los logros políticos y sociales de los últimos 20 años, consolidando y promoviendo los derechos individuales, especialmente los de las mujeres, los jóvenes y los menores.

En la nueva era que está a punto de comenzar para el Afganistán, habrá que prestar especial atención también a la seguridad de los diplomáticos y expatriados extranjeros. Se trata de una condición indispensable para garantizar la continuación del diálogo político entre el Afganistán y la comunidad internacional, así como para supervisar y permitir iniciativas que sigan siendo esenciales para el país.

Italia expresa, una vez más, su agradecimiento por el papel que siguen desempeñando las Naciones Unidas en esta nueva y compleja coyuntura, con un reconocimiento especial a la Representante Especial y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Deborah Lyons, y al Enviado Personal del Secretario General, Jean Arnault. Las Naciones Unidas se confirman como el pilar esencial e insustituible de la paz y la seguridad internacionales. Esto es aún más cierto

en el contexto afgano, en el que las Naciones Unidas pueden facilitar la participación constructiva de los actores regionales, marcando así la diferencia en la búsqueda de una solución negociada a este conflicto.

Italia reafirma su compromiso de seguir haciendo lo que le corresponde y contribuyendo a la paz en el Afganistán, junto al pueblo afgano, las Naciones Unidas y nuestros asociados internacionales.

Anexo XXV

Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro

El Japón agradece sobremanera que se haya convocado este debate de alto nivel sobre el Afganistán en un momento en que el país necesita más que nunca la solidaridad de la comunidad internacional. También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, por su exposición informativa y sus dedicados esfuerzos para llevar la paz y la estabilidad al Afganistán.

El Japón cree firmemente que solo puede lograrse una paz sostenible en el Afganistán con un acuerdo político que refleje las voces de todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres, los jóvenes y los grupos minoritarios. El Japón sigue apoyando al Gobierno del Afganistán y a otras partes interesadas fundamentales en sus esfuerzos por avanzar en un proceso de paz inclusivo.

Entendemos que la decisión de retirar todas las fuerzas internacionales se tomó para facilitar un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos. Sin embargo, también es comprensible que la población del Afganistán albergue ansiedad por la incertidumbre durante y después de la salida de las fuerzas internacionales. Por lo tanto, en este período de transición crítico, es esencial que la comunidad internacional envíe al pueblo del Afganistán el mensaje claro de que mantiene su compromiso de apoyarlo en los años venideros, como lo hemos hecho en los dos últimos decenios.

También es fundamental que la comunidad internacional se mantenga firme contra la incesante violencia y el terrorismo, en particular los que tienen como objetivo y en los que se ven envueltos civiles. El Japón condena en los términos más enérgicos posibles los recientes atentados terroristas contra civiles inocentes, entre ellos niñas estudiantes, trabajadores humanitarios y periodistas. Seguimos instando a todas las partes implicadas a que pongan fin a la violencia de inmediato y promuevan un alto el fuego general.

El Japón reitera que para alcanzar una solución política sostenible del conflicto en el Afganistán es necesario el firme compromiso y la cooperación de los países vecinos y de la región, que deben coordinarse bien y armonizarse con las iniciativas internacionales más amplias para apoyar a las partes interesadas afganas. Para ello, alentamos a la Sra. Lyons y al Sr. Arnault, Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales, a que redoblen sus esfuerzos para coordinar eficazmente el apoyo internacional y regional al proceso de paz.

El Japón, como asociado del Afganistán desde hace mucho tiempo, sigue plenamente comprometido a apoyar al Afganistán a lo largo del proceso de paz y posteriormente. El Japón ya ha aportado 135 millones de dólares este año para hacer frente a las consecuencias negativas de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y a otras necesidades humanitarias y de desarrollo del pueblo afgano. Estamos dispuestos a considerar la posibilidad de brindar un apoyo adicional, en función de los avances en el proceso de paz y de la adhesión del Gobierno afgano al Marco de Asociación del Afganistán.

Anexo XXVI

Declaración del Representante Permanente de Kazajstán ante las Naciones Unidas, Magzhan Ilyassov

Kazajstán felicita a la Presidencia estonia por acoger este debate sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Reconocemos con gran aprecio los esfuerzos de la UNAMA bajo la excelente dirección de la Representante Especial, Deborah Lyons, encaminados a ayudar al pueblo y al Gobierno afganos a lograr una paz y un desarrollo sostenibles, y reconocemos también el importante papel del Enviado Personal del Secretario General, Jean Arnault, en este sentido.

El Afganistán está entrando en una fase crítica de su historia. Debemos asegurarnos de que la inminente retirada de los efectivos de los Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte no lleve a una escalada del conflicto.

El único medio para distender el conflicto y sentar las bases de la estabilidad en el país es el diálogo, el compromiso y el entendimiento mutuo. Por lo tanto, reiteramos una vez más que la solución del conflicto afgano dirigida, controlada y asumida como propia por los afganos es el único camino a seguir. Kazajstán espera que las partes enfrentadas encuentren soluciones de compromiso en interés del pueblo del Afganistán.

Según el informe del Equipo de Vigilancia, las tareas fundamentales que deben abordar el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional son lograr una reducción de la violencia e impedir que las fuerzas insurgentes acumulen nuevos territorios. El informe del Equipo también advierte de que hay que esforzarse para que el Gobierno no se vea desestabilizado y debilitado por los atentados contra objetivos desprotegidos como escuelas, lugares de culto, centros educativos, salones de bodas o, ahora, incluso autobuses públicos.

Kazajstán condena enérgicamente todos los asesinatos selectivos, los atentados y las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Hacemos un llamamiento a todos los actores para que participen en el proceso de paz de buena fe y traduzcan sus compromisos en acciones tangibles en beneficio de todos los afganos.

Estas exigen la aplicación de nuevas políticas y estrategias de seguridad nacional para mejorar la eficacia, la inclusividad y la rendición de cuentas de las instituciones de seguridad. Por lo tanto, es importante reforzar el ejército y la policía mediante reformas integrales del sector de la seguridad, así como promover la agenda de las Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad, apoyando las iniciativas nacionales para aumentar la representación de las mujeres en todos los niveles, incluidos los sectores de la seguridad y la defensa.

Kazajstán apoya las aspiraciones de paz, justicia y prosperidad del pueblo afgano. Estas no podrían lograrse sin la preservación del sistema democrático republicano en el Afganistán. Nos comprometemos a velar por que no se produzca un retroceso de los avances en materia de educación, especialmente de mujeres y niñas, conseguidos en los últimos 20 años. Las mujeres y los jóvenes del Afganistán están al frente de la sociedad y necesitan que se les brinden todas las oportunidades de desarrollo y contribuir plenamente a la sociedad. Los medios de comunicación independientes y libres también desempeñan un papel fundamental en un Afganistán democrático y deben ser protegidos.

Dejamos constancia de los valientes esfuerzos de la UNAMA, que contribuye a las deliberaciones y acciones bilaterales y multilaterales de los Estados de Asia Central con el Afganistán.

Un Afganistán pacífico y próspero siempre ha sido una prioridad para Kazajstán. Considerando al Afganistán como importante asociado regional, estamos trabajando conjuntamente con otros para formar un modelo interregional basado en el desarrollo, la seguridad y la cooperación entre Asia Central y el Afganistán. Esto es fundamental, ya que el futuro de Asia Central está directamente relacionado con la estabilidad del Afganistán.

Teniendo en cuenta que la estabilidad del Afganistán está estrechamente vinculada a su desarrollo económico, Kazajstán seguirá proporcionando asistencia financiera, técnica y humanitaria a largo plazo al Afganistán, como hicimos en 2020, mediante alimentos, medicamentos y otros tipos de ayuda humanitaria a un Afganistán azotado por la pandemia, y diferentes formas de apoyo técnico y financiero, de manera tanto bilateral como conjunta con las Naciones Unidas y los asociados internacionales. También seguiremos ofreciendo estipendios a los jóvenes afganos para que estudien en las principales universidades kazajas.

Con el fin de mejorar las infraestructuras del país y aumentar la conectividad y el acceso, Kazajstán participa en el proyecto ferroviario Khaf-Herat para acelerar su finalización. Todo ello transformará al Afganistán en una economía viable y autosuficiente y contribuirá al desarrollo tanto del Afganistán como de la región en su conjunto.

Otra medida digna de mención es la creación del Centro Regional de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Asia Central y el Afganistán en Almaty. El Centro tendrá su sede en el nuevo edificio de las Naciones Unidas (que alberga 18 organismos de las Naciones Unidas con mandatos regionales y subregionales) en Almaty, inaugurado en mayo de 2019 por el Presidente Kassym-Jomart Tokayev. Su objetivo es garantizar la eficiencia y la mejora de la coordinación entre todas las partes interesadas para cumplir la Agenda 2030 a nivel regional. Creemos que una mayor presencia de las Naciones Unidas en Asia Central, mediante el establecimiento del Centro Regional de las Naciones Unidas en Almaty, contribuirá al desarrollo sostenible de la región, incluido el Afganistán.

Para concluir, Kazajstán se sumará a las actividades multilaterales, en colaboración con nuestros vecinos de Asia Central, para sentar las bases a largo plazo de una recuperación económica duradera y, en consecuencia, de la estabilidad y el progreso del país.

Anexo XXVII

Declaración de la Representante Permanente de Kirguistán ante las Naciones Unidas, Mirgul Moldoisaeva

Doy las gracias a Deborah Lyons, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su detallada exposición informativa sobre la situación actual en el Afganistán.

Estamos haciendo hincapié en el papel central de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán, expresando el agradecimiento y el firme apoyo a todas las gestiones del Secretario General y su Representante Especial para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, de conformidad con la resolución 2405 (2018) del Consejo de Seguridad.

Por otro lado, Kirguistán está dispuesto a contribuir al desarrollo del proceso de paz en el Afganistán en el marco de las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, el formato de Moscú, el Proceso de Estambul-Corazón de Asia, el Proceso de Kabul y otras plataformas internacionales. También nos enorgullece ser miembro del Grupo de Amigos de las Mujeres en el Afganistán.

La República Kirguisa está interesada en la paz y la estabilidad en el Afganistán y pide que se intensifique la cooperación con el Afganistán y se elaboren medidas de cooperación regional y de fomento de la confianza para resolver la situación en el país. Apoyamos las reformas democráticas acometidas por el Gobierno del Afganistán en los últimos decenios en el país para proteger la libertad de expresión, los derechos de las mujeres y las minorías nacionales.

Apoyamos firmemente los esfuerzos del Gobierno afgano y la comunidad internacional en su conjunto en la lucha contra el terrorismo, el extremismo y el tráfico de drogas en el Afganistán, que plantean una grave amenaza para la seguridad regional. Kirguistán está a favor de un alto el fuego y el cese de la violencia en el Afganistán y pide a las partes en conflicto que se contengan y avancen en el diálogo pacífico iniciado en 2020 en Doha.

Antes de la pandemia se celebraron importantes actos regionales en Kirguistán, en los que participaron activamente representantes de alto nivel del Gobierno del Afganistán, así como organizaciones no gubernamentales. En 2019, Biskek acogió el Consejo de Jefes de Estado de la Organización de Cooperación de Shanghái, la tercera reunión de la Organización de Cooperación de Shanghái y el Grupo de Contacto del Afganistán, así como conferencias y seminarios sobre cuestiones regionales de reducción del extremismo violento, el uso de redes sociales para reclutar organizaciones terroristas internacionales, la lucha contra el tráfico de drogas y la gobernanza de los desastres naturales.

La República Kirguisa presta una posible asistencia al Afganistán. Llevamos a cabo proyectos bilaterales para mejorar las competencias de los funcionarios públicos afganos, educar a los estudiantes afganos en instituciones educativas de la República Kirguisa y realizar misiones humanitarias en favor de las personas de etnia kirguís que viven en el Pequeño y Gran Pamir afgano. Asimismo, la parte kirguisa señala su plena disposición a participar en el programa de la Unión Europea y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para la formación de mujeres afganas en las universidades de la República Kirguisa.

La República Kirguisa expresa su disposición a contribuir activamente a la recuperación económica del Afganistán. La República Kirguisa está promoviendo iniciativas para establecer un consorcio agroindustrial trilateral entre Kirguistán, Tayikistán y el Afganistán. Con el fin de desarrollar el comercio y el tránsito transregional de energía, se está trabajando en el marco del Proyecto de Asia Central y Asia Meridional para la Transmisión y el Comercio de Electricidad (CASA-1000) en un proyecto internacional de exportación de energía de los países de Asia Central a los países de Asia Meridional a través del Afganistán. En el marco del proyecto CASA-1000, la parte kirguisa debería exportar hasta 1.500 millones de kWh de electricidad al año al Afganistán y al Pakistán en verano.

Con el fin de debatir en profundidad la agenda actual de las relaciones entre Kirguistán y el Afganistán, la parte kirguisa propuso celebrar la primera reunión de la comisión intergubernamental conjunta kirguisa-afgana en Biskek, así como la próxima reunión de consultas políticas a nivel de viceministros de Relaciones Exteriores de ambos Estados.

Para concluir, me gustaría señalar el compromiso de Kirguistán con la cooperación a largo plazo con el Afganistán y con todos los asociados de Asia Central, junto con nuestros asociados internacionales. Estamos dispuestos a cooperar plenamente para resolver las tareas que tenemos por delante. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos está demostrando a todos que la cooperación multilateral es esencial para superar los retos mundiales.

También me gustaría desear paz y prosperidad al pueblo hermano afgano.

Anexo XXVIII

Declaración del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, Munir Akram

Agradecemos a la Presidenta la convocatoria de esta reunión trimestral de alto nivel sobre el Afganistán.

También queremos dar las gracias a todos los oradores, en particular a la Representante Especial para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Deborah Lyons, por su declaración.

Los pueblos del Pakistán y el Afganistán están inextricablemente unidos por un patrimonio histórico, religioso, cultural y lingüístico común, así como por destinos compartidos.

El Pakistán tiene un interés fundamental en un Afganistán pacífico, estable, unido y próspero. Aparte del propio Afganistán, ningún país ha sufrido más que el Pakistán como consecuencia del conflicto actual en el país.

El Primer Ministro del Pakistán, Imran Khan, en una reciente declaración dijo, y cito: “Nuestro país ha sufrido mucho por las guerras en el Afganistán. Han muerto más de 70.000 pakistaníes”.

El Pakistán ha mantenido sistemáticamente que se puede poner fin al conflicto en el Afganistán, no mediante la fuerza militar, sino a través de un acuerdo político en el que participe todo el espectro del panorama político del Afganistán y a través de un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos.

Como resultado de nuestras gestiones para facilitar el proceso de paz y reconciliación afgano, en 2020 se lograron tres grandes hitos: uno, el acuerdo de paz entre los Estados Unidos y los talibanes firmado el 29 de febrero de 2020; dos, el inicio de las negociaciones intraafganas el 12 de septiembre de 2020; y tres, el acuerdo sobre normas y procedimientos entre las partes afganas alcanzado en Doha el 2 de diciembre de 2020.

Actualmente, el Afganistán se encuentra en un momento crítico en su historia. Es importante que los líderes afganos aprovechen la oportunidad histórica para alcanzar un acuerdo político inclusivo, de base amplia e integral para una paz y estabilidad duraderas en el Afganistán.

Reiteramos la necesidad de que se reduzca la violencia en el Afganistán, que conduzca a un alto el fuego. Al mismo tiempo, insistimos en la necesidad de una retirada responsable y ordenada de los efectivos extranjeros del Afganistán, que coincida con los avances generales logrados en el proceso de paz.

Todo vacío de seguridad en el país será aprovechado por los “elementos perturbadores” que pretenden subvertir las negociaciones de paz y mantener al Afganistán, así como a la región, en un estado de conflicto y agitación constantes. Debemos protegernos de todos esos elementos perturbadores que no consideran que la paz y la estabilidad en el Afganistán sirvan a sus intereses estratégicos.

En el entorno político fluido actual del Afganistán, el Pakistán ha seguido esforzándose por promover una solución pacífica del conflicto en el Afganistán a nivel bilateral, regional e internacional.

En el marco del formato “troika más”, el Pakistán, China, la Federación de Rusia y los Estados Unidos celebraron reuniones el 18 de marzo y el 30 de abril, en Moscú y Doha respectivamente, para ayudar a impulsar el proceso de paz afgano reuniendo a todas las principales partes interesadas. Este formato puede seguir contribuyendo a alcanzar un acuerdo político.

Los Ministros de Relaciones Exteriores del Pakistán, el Afganistán y Turquía celebraron una reunión trilateral en Estambul, el 23 de abril de 2021, en la que reiteraron su apoyo al proceso de paz del Afganistán y al logro de una solución política justa y duradera del conflicto afgano.

La cuarta ronda del Diálogo Trilateral de Ministros de Relaciones Exteriores de China, el Afganistán y el Pakistán se celebró el 3 de junio de 2021. En ella se subrayó la importancia de una solución pacífica del conflicto afgano, a través de un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos, además de expresar la determinación de profundizar en la cooperación en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y otros mecanismos regionales.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Makhdoom Shah Mahmood Qureshi, mantuvo una reunión con el Secretario General, António Guterres, el 20 de mayo de 2021, al margen del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre Palestina, durante la cual destacó los esfuerzos constructivos del Pakistán para facilitar el proceso de paz afgano.

La semana pasada, el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán se reunió con el Presidente del Consejo Superior para la Reconciliación Nacional del Afganistán, Abdullah, el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Hanif Atmar, y el Jefe de Jamiat-e-Islami, Salahuddin Rabbani, al margen del Foro de Diplomacia de Antalya, en Turquía, y debatieron sobre las formas de avanzar en el proceso de paz afgano.

El Jefe del Estado Mayor del Ejército del Pakistán también visitó Kabul el 10 de mayo de 2021 y, en las reuniones mantenidas con los dirigentes afganos, habló del proceso de paz afgano, la cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa, y la necesidad de una gestión eficaz de las fronteras entre el Pakistán y el Afganistán.

Todas estas iniciativas —bilaterales, regionales e internacionales— son testimonio del firme deseo del Pakistán de reforzar las perspectivas de paz y estabilidad en el Afganistán y en la región.

El terrorismo ha tenido consecuencias devastadoras en el Afganistán y los países vecinos. La comunidad internacional no debe permitir que Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante u otros grupos terroristas internacionales, como Tehrik-e-Taliban Pakistan y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, utilicen el territorio del Afganistán para llevar a cabo ataques contra ningún país.

Al Pakistán le preocupa especialmente el apoyo que un tercer país está proporcionando a Tehrik-e-Taliban Pakistan y Jamaat-ul-Ahrar para operar y llevar a cabo los cientos de ataques transfronterizos que se han lanzado contra el Pakistán desde el Afganistán.

No se debe permitir que estos grupos designados como terroristas por el Consejo de Seguridad operen contra el Pakistán desde el Afganistán con apoyo externo. Pedimos al Consejo que tome plena conciencia de las actividades terroristas de estos grupos y sus patrocinadores.

La paz y la estabilidad en el Afganistán marcarán el inicio de una era de prosperidad para el país, así como para la región en general.

El fomento de la conectividad económica y el comercio regional es fundamental para una paz y seguridad duraderas en el Afganistán. A través de proyectos de conectividad regional, el Pakistán y el Afganistán pueden servir de puente para conectar Asia Central y el mar Arábigo, ofreciendo inmensas oportunidades económicas a ambos países y a la región, y ayudar al Afganistán a cosechar los dividendos de la paz.

El Pakistán es el mayor asociado comercial del Afganistán y sigue prestando un apoyo fundamental en los ámbitos de la agricultura, la sanidad, la educación y el desarrollo de las infraestructuras. Hemos comprometido más de 1.000 millones de dólares en ayuda para el desarrollo del Afganistán, incluidos 500 millones de dólares para proyectos de infraestructura y creación de capacidades.

En los últimos cuatro decenios, el Pakistán ha prestado todo el apoyo posible a millones de refugiados afganos que buscaban seguridad en nuestro suelo. A día de hoy, el Pakistán sigue acogiendo en su territorio a casi 3 millones de refugiados afganos. Estamos orgullosos de haber abierto nuestros hogares a nuestros hermanos y hermanas afganos cuando más lo necesitaban.

Paralelamente al proceso de paz, esperamos que la comunidad internacional elabore un plan con plazos y recursos adecuados para el retorno de los refugiados afganos a su patria y su reintegración en el Afganistán. Puede constituir un componente esencial de los esfuerzos por lograr una paz y seguridad duraderas en el Afganistán.

Por último, reitero el deseo del Pakistán de ver un Afganistán pacífico, estable, unido, democrático, próspero y soberano, en paz consigo mismo y con sus vecinos. La paz está al alcance del pueblo afgano. No deben permitir que se les escape.

Termino citando al Primer Ministro del Pakistán, Imran Khan: “No tenemos favoritos y trabajaremos con cualquier Gobierno que goce de la confianza del pueblo afgano. La historia demuestra que el Afganistán nunca podrá ser controlado desde el exterior”.

Anexo XXIX

Declaración de la Misión Permanente de Polonia ante las Naciones Unidas

Polonia desea reiterar su firme apoyo al liderazgo de la Representante Especial, Deborah Lyons, y a todas las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) destinadas a reunir a las partes afganas y a allanar el camino hacia la paz y la estabilidad. Elogiamos los esfuerzos de la Misión centrados en el fortalecimiento de la capacidad del Estado afgano para proteger a los civiles, defender y promover los derechos humanos y garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las esferas de la vida. Polonia respalda plenamente el enfoque de la Misión basado en el fomento de la implicación nacional, así como en unas instituciones inclusivas y responsables que se basen en el estado de derecho y la buena gobernanza.

Polonia desea reiterar su apoyo a las negociaciones de paz del Afganistán y a las iniciativas del Gobierno del Afganistán y todos los demás actores afganos para avanzar hacia una solución política sostenible. Somos conscientes de que el camino hacia el acuerdo final será largo y difícil, pero conviene continuar el proceso iniciado en septiembre del año pasado. Polonia considera que un aplazamiento indefinido de la Conferencia de Estambul podría significar la pérdida de otra buena oportunidad para consolidar la paz en el Afganistán. Dicho esto, esperamos sinceramente que el actual estancamiento se supere pronto.

Polonia está convencida de que la situación en el Afganistán y a su alrededor requiere una amplia cooperación regional en diferentes dimensiones. En este sentido, acogemos con satisfacción el nombramiento de Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y Asuntos Regionales y le deseamos lo mejor en su misión.

Por desgracia, la situación de la seguridad en el Afganistán sigue deteriorándose y, si no se frena la violencia, a largo plazo puede hacer descarrilar todo el proceso de paz. Los atentados diarios, a menudo contra civiles, continúan en el país. Estamos profundamente preocupados por la situación actual de la seguridad humana en el Afganistán, ya que observamos niveles crecientes de violencia y terrorismo, perpetrados principalmente por los talibanes, pero también por otras organizaciones terroristas como Dáesh, Al-Qaida del Estado del Jorasán y Tehrik-i-Taliban. La seguridad de las personas debe ser el núcleo de la solución del conflicto y la consolidación de la paz si queremos un futuro pacífico, sostenible y próspero para el Afganistán.

La protección de los civiles, con especial énfasis en los grupos más vulnerables como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad, sigue siendo una esfera crucial de los compromisos multilaterales de Polonia. Como se indica en el informe del Secretario General, el conflicto armado en el Afganistán sigue infligiendo lamentablemente graves bajas a los niños. El 8 de mayo, un atentado con coche bomba contra un instituto de Kabul causó al menos 90 muertos y más de 150 heridos, muchos de ellos chicas adolescentes. Polonia condena este atentado atroz en los términos más enérgicos y está profundamente preocupada por la creciente violencia contra centros educativos en el Afganistán en los últimos meses.

Debemos tomar medidas decisivas contra esta flagrante violación del derecho internacional humanitario. En este contexto, reiteramos nuestro apoyo a la resolución 2573 (2021) del Consejo de Seguridad, aprobada por unanimidad por el Consejo en abril, y esperamos sinceramente que contribuya a garantizar una mejor protección de las infraestructuras civiles. Al mismo tiempo, subrayamos que los efectos del

conflicto actual sobre los niños y jóvenes afganos y su derecho a la educación deben seguir siendo un asunto de preocupación para el Consejo. Asimismo, nos preocupa el destino de las personas con discapacidad. Ayer celebramos el segundo aniversario de la aprobación de la resolución 2475 (2019) del Consejo sobre las personas con discapacidad en los conflictos armados, propuesta por Polonia y el Reino Unido. Hacemos un llamamiento a todos los actores del Afganistán para que la apliquen.

De cara a la renovación del mandato de la Misión antes de que expire en septiembre, el refuerzo de la capacidad de protección infantil de la Misión debe tratarse como una cuestión prioritaria. Polonia también destaca la importancia de incorporar consideraciones de protección infantil en las conversaciones intraafganas. Instamos a las partes del conflicto a que se centren en las medidas de protección infantil como primeras medidas de fomento de la confianza en las negociaciones, y pedimos el cese inmediato de la violencia contra los niños, y las niñas en particular. Los niños reclutados y detenidos deben ser liberados de inmediato, y debemos vigilar, denunciar y responder a todos los abusos que sufren los niños afganos en tiempos de guerra. Polonia está dispuesta a respaldar cualquier iniciativa adoptada en el marco de las Naciones Unidas encaminada a acabar con estas violaciones y prevenirlas.

Polonia también tiene el compromiso de llamar la atención de las Naciones Unidas sobre la importancia y la necesidad de mejorar la participación de las mujeres en los procesos de paz, en términos tanto de número como de funciones que desempeñan. Una manifestación práctica de este compromiso es nuestra labor como miembro fundador del Grupo de Amigos de las Mujeres del Afganistán de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que la participación significativa de las mujeres en todas las fases del proceso de paz afgano, incluidas las negociaciones oficiales, es un requisito indispensable para una verdadera reconciliación. También debemos garantizar que el resultado de las negociaciones reconozca, proteja y promueva el papel de las mujeres afganas en todas las esferas de la vida.

Polonia sigue decidida a apoyar al Gobierno y al pueblo del Afganistán en la construcción de un Estado autosuficiente, soberano y democrático, con una gobernanza transparente, inclusiva y responsable. Hemos estado presentes en el Afganistán durante casi dos decenios, contribuyendo a las actividades internacionales de estabilización, así como al desarrollo del Afganistán y al bienestar de la sociedad afgana. Hoy reiteramos nuestro compromiso de seguir apoyando al Afganistán en sus esfuerzos por lograr una paz y una prosperidad duraderas que no dejen a nadie atrás.

Anexo XXX

Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun H. Sinirlioğlu

Agradezco a la Representante Especial Lyons, a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Sra. Waly, y a la Directora Ejecutiva de la Red de Mujeres Afganas, la Sra. Akrami, sus exposiciones informativas.

Celebro la presencia de Haneef Atmar, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, en esta reunión.

El nivel de violencia en el Afganistán ha alcanzado, por desgracia, cotas muy altas. El Secretario General ha informado de que, en los seis meses posteriores al inicio de las conversaciones de paz en septiembre de 2020, el número de bajas civiles ha aumentado considerablemente en comparación con el mismo período de 2019. Esto suscita una profunda preocupación.

El elevado número de bajas civiles y asesinatos selectivos de periodistas, activistas de la sociedad civil y defensores de los derechos humanos es deplorable. El empeoramiento de las condiciones de seguridad, así como los efectos adversos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la sequía, han agravado aún más las dificultades a las que se enfrenta el pueblo afgano.

Como consecuencia, el riesgo de nuevas oleadas de migración masiva ha ido en aumento. Se calcula que los flujos migratorios seguirán creciendo en los próximos meses, tras la retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán. Esto puede tener consecuencias de naturaleza humanitaria y para la seguridad en toda la región y fuera de ella. Por lo tanto, es importante que la comunidad internacional comience a trabajar en una planificación integral para imprevistos para hacer frente a este inminente desafío.

No puede haber una solución militar en el Afganistán. La perspectiva de un acuerdo negociado debe mantenerse viva. Las partes deben alcanzar un alto el fuego inmediato y general y continuar de buena fe las negociaciones de un acuerdo político.

La paz sostenible solo puede lograrse a través de un proceso político inclusivo dirigido y asumido como propio por los afganos. Para apoyar y revitalizar las negociaciones intraafganas en Doha, Turquía sigue estando dispuesta a organizar, junto con Qatar y las Naciones Unidas, una conferencia de alto nivel en Estambul. Dicha conferencia tendrá como objetivo dar un impulso a las negociaciones de paz del Afganistán en curso, para poner fin a la violencia y ayudar a lograr un acuerdo negociado inclusivo que conduzca a una paz duradera en el Afganistán.

Para ello, las partes, y en particular los talibanes, deben mostrar claramente una verdadera voluntad de participar de forma constructiva en dicho ejercicio.

También seguimos insistiendo en la necesidad de reforzar la inclusión política y el consenso nacional en el equipo en la República.

Al mismo tiempo, es crucial establecer un proceso de paz inclusivo, que incluya a las mujeres, los grupos de jóvenes y los líderes religiosos. La titularidad amplia del proceso de paz puede lograrse con la participación de todos los sectores de la sociedad afgana. Es indispensable para lograr una paz duradera y la preservación de los derechos y libertades fundamentales. No se pueden sacrificar los logros alcanzados con un costo considerable en los dos últimos decenios.

Asimismo, apoyamos un mayor papel de las Naciones Unidas en la contribución al proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. Una ocasión reciente en este

sentido han sido las conversaciones que hemos mantenido con el Enviado Personal del Secretario General, Jean Arnault, durante su visita a la región.

Sin duda, es la propia región la que tiene el mayor papel, interés y responsabilidad en el establecimiento y mantenimiento de un Afganistán seguro, próspero y pacífico.

Reconociendo la importancia de la cooperación regional en apoyo de la paz, hemos adoptado varias iniciativas para fomentar la confianza entre el Afganistán y sus vecinos y hemos alentado un diálogo constructivo y orientado a los resultados. En este sentido, hemos celebrado recientemente reuniones trilaterales con los principales vecinos del Afganistán: el Pakistán y la República Islámica del Irán.

Apoyamos especialmente las iniciativas regionales centradas en la mejora de la conectividad económica y de infraestructuras, para impulsar el comercio, el transporte, el tránsito, la energía y la cooperación cultural. Turquía mantendrá su contribución al Afganistán, entre otras cosas, dentro de las plataformas multilaterales, en particular a través del Proceso de Estambul-Corazón de Asia.

En los últimos meses, hemos sido testigos de viles atentados terroristas en el país, que se han cobrado muchas vidas inocentes, incluidos estudiantes de secundaria y chicas adolescentes. Condenamos una vez más esos ataques atroces en los términos más enérgicos.

El acceso de los niños afganos a la educación tiene un papel central en las actividades de asistencia de Turquía en el Afganistán. Como hicimos en el pasado, mantendremos nuestro apoyo construyendo escuelas, prestando asistencia y cambiando la vida de cientos de niñas y sus familias. Al mismo tiempo, mantendremos nuestro papel activo en el apoyo a la seguridad del Afganistán.

A pesar de las importantes dificultades y amenazas que siguen existiendo en el país, seguiremos apoyando al pueblo afgano en su camino hacia un Afganistán pacífico, estable y próspero. En esta coyuntura crítica, la comunidad internacional debe hacer balance de las contribuciones que ha realizado y evaluar cuidadosamente el elevado costo de fallar al pueblo afgano.